

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO

Urb. Montalbán - La Vega - Apartado 20332

Telf.: (0212) 407-61-21/ 44-76/ 42-82 Fax:

Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Letras -PR-

Período: 202125

NRC: 27383

ACTA DE TRABAJO DE GRADO

Caracas, 21 de Mayo de 2021

Los suscritos profesores: Maribel Toro Rojas, Fernando Rojas Casorla y Thays Adrián Segovia, integrantes del jurado calificador del Trabajo de Grado intitulado "Representaciones sociales e imaginarios urbanos en la novela *Todas las lunas* (2011) de Gisela Kozak", elaborado por la bachiller Márquez Custode, Gabriela, cédula de identidad N° 25418503, para optar al Título de Licenciado en Letras, certificamos que, habiendo examinado dicho trabajo, consideramos que es merecedor de la calificación de dieciséis puntos.

Observaciones:

El trabajo resulta un aporte porque trata sobre una narradora venezolana contemporánea, Gisela Kozak Rovero; asimismo, abre el campo para futuras investigaciones sobre la autora.

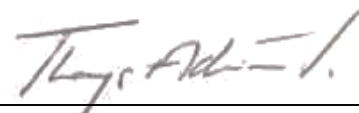


Maribel Lucrecia Toro Rojas

Maribel Toro Rojas
Tutor(a)



Fernando Rojas Casorla
Jurado



Thays Adrián Segovia
Jurado

Secretaría General
c.c. Escuela



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO

FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN

ESCUELA DE LETRAS

REPRESENTACIONES SOCIALES E IMAGINARIOS URBANOS EN LA NOVELA

TODAS LAS LUNAS (2011) DE GISELA KOZAK ROVERO

Trabajo de Grado para optar al título de Licenciado en Letras

Br. Gabriela Márquez Custode

Tutora: Maribel Toro

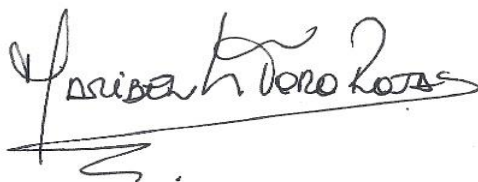
Abril, 2021

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE LETRAS

Anuencia del tutor para la presentación del Trabajo de Grado

Quien suscribe, tutora Prof. **Maribel Toro Rojas**, C.I. V- **6.293.354**, hace constar que ha aprobado y revisado debidamente el Trabajo de Grado titulado “**Representaciones sociales e imaginarios urbanos en la novela *Todas las lunas* (2011) de Gisela Kozak Rovero**” elaborado y presentado a consideración de la Dirección de la Escuela de Letras por la bachiller **Gabriela Márquez Custode**, C.I. V- **25.418.503**, y he considerado que el mismo se encuentra apto para ser sometido a la evaluación del correspondiente jurado.

Caracas, a los catorce (14) días del mes de abril del año dos mil veintiuno (2021).

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Maribel Toro Rojas', with a horizontal line drawn underneath it.

TUTOR

(Firma)

Fecha de entrega a la Escuela: 14 de abril del 2021.

“El hombre no es ni una piedra ni una planta, y no puede justificarse a sí mismo por su mera presencia en el mundo. El hombre es hombre solo por su negación a permanecer pasivo, por el impulso que lo proyecta desde el presente hacia el futuro y lo dirige hacia cosas con el propósito de dominarlas y darles forma. Para el hombre, existir significa remodelar la existencia. Vivir es la voluntad de vivir” (Simone de Beauvoir).

DEDICATORIA

A mis padres por su apoyo y amor incondicional.

A mi hermana por siempre escucharme cuando más lo necesito y llenar mi vida de colores y sonrisas.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios por ser la fuerza que iluminaba mis pensamientos y que me ayudaba a continuar y no desistir. También agradezco a toda mi familia que de alguna manera estuvieron involucrados en este proceso. A Colo Novellino, mi hermana de otra madre, gracias por cada palabra de aliento y por ser una inspiración para mí. A Yara Mila e Isabella Rojas, que me acompañaron desde el primer día de universidad hasta el último, solo nosotras sabemos lo que vivimos juntas, y me quedo con eso, con la hermosa amistad que formamos. A Carlos Viur, gracias por confiar en mí y por siempre motivarme a continuar. A Teatro UCAB, gracias por ser ese espacio que me ayudó a encontrarme conmigo misma y llenarme de alegrías. A mi tutora, Maribel Toro, gracias por toda la dedicación, comprensión y por acompañarme en todo este camino.

Genuinamente, gracias.

**REPRESENTACIONES SOCIALES E IMAGINARIOS URBANOS EN LA NOVELA
TODAS LAS LUNAS (2011) DE GISELA KOZAK ROVERO**

Por: Gabriela Márquez Custode

Tutora: Maribel Toro

Abril, 2021

RESUMEN

El presente Trabajo de Grado tiene como objetivo principal el análisis de las representaciones sociales y los imaginarios urbanos en la novela *Todas las lunas* (2011) de Gisela Kozak Rovero. El propósito de lo anterior será evidenciar la manera en que estos elementos convergen en un mismo ámbito y cómo son capaces de transformar, hacer cuestionamiento y crítica a la sociedad mediante el discurso. Para lograr esta finalidad esbozaremos un primer capítulo de consideraciones teóricas en donde se encuentran las concepciones de representaciones sociales, los postulados del Análisis Crítico del Discurso y las nociones de los imaginarios urbanos. En el segundo apartado se ilustra la poética de Kozak Rovero con el fin de identificar las temáticas y los aspectos comunes que engloban la narrativa de la autora. Por último, en el tercer capítulo pretendemos analizar la obra señalada partiendo de las diferentes teorías de Serge Moscovici, Norman Fairclough y Cornelius Castoriadis, para esto se tomarán fragmentos concretos con la intención de definir cómo la autora estructura una sociedad con una realidad condicionada por el espacio urbano y las prácticas sociales.

Palabras clave: literatura venezolana, narrativa venezolana, representaciones sociales, imaginarios urbanos, discurso.

ÍNDICE GENERAL

	pág.
ANUENCIA DEL TUTOR.....	ii
DEDICATORIA.....	iv
AGRADECIMIENTOS.....	v
RESUMEN.....	vi
ÍNDICE GENERAL	vii
INTRODUCCIÓN	ix
 CAPÍTULO I. Marco teórico: la sociedad y la ciudad como una manera de representación del individuo	 12
1.1. Perspectivas de las representaciones sociales: sociedad y realidad social	15
1.1.1. Concepciones del término sociedad	19
1.1.2. La realidad social	21
1.2. El discurso como elemento formador de las representaciones sociales	24
1.3. Los imaginarios urbanos y la concepción de ciudad.....	29
1.3.1. La ciudad.....	29

1.3.2. Imaginarios urbanos	38
CAPÍTULO II. Gisela Kozak Rovero: una narrativa de los aspectos sociales.....	44
2.1. La escritura literaria de Gisela Kozak Rovero	44
2.2. Gisela Kozak Rovero en el panorama de la narrativa venezolana contemporánea.....	56
2.3. El contexto social y político en el desarrollo narrativo de Gisela Kozak Rovero	60
CAPÍTULO III. <i>Todas las lunas</i>: discurso, representaciones sociales e imaginarios	
urbanos.....	63
3.1. Hacia una visión de <i>Todas las lunas</i>	63
3.1.1. El discurso metaficcional y el libre fluir de la conciencia	68
3.2. Las representaciones sociales y la realidad social entre los individuos	75
3.3. Los imaginarios urbanos y la ciudad.....	86
CONCLUSIONES.....	97
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	100

INTRODUCCIÓN

En la novela *Todas las lunas* (2011) de Gisela Kozak Rovero, la autora presenta una sociedad con sus propias normas y principios en donde los personajes están en situaciones que los obligan a dialogar con los problemas sociales y con sus propias identidades. Se trata de una obra literaria en donde la autora “(...) traza la elipse de un recorrido bastante inusual y único en la narrativa venezolana” (Torres, 2011).

En esta obra de Gisela Kozak predominan elementos como la identidad sexual, las ideologías y la ciudad, por ello debido a la construcción de una sociedad con sus valores y creencias, otorgamos una visión específica de la novela de esta autora con las teorías de las representaciones sociales, los imaginarios urbanos y el Análisis Crítico del Discurso, con el propósito de comprender cómo estos aspectos están en un mismo espacio y cómo son capaces de transformar, hacer cuestionamiento y crítica a través del discurso de los personajes protagonistas presentes en la historia.

Para entender la concepción de representaciones sociales empleamos los criterios expuestos por Serge Moscovici, el cual menciona “la representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos” (1979, p.18). En este sentido, esta concepción permite observar cómo son las representaciones y las prácticas sociales que los personajes realizan en sus experiencias.

Sobre la noción de los imaginarios urbanos tomamos las teorías de Cornelius Castoriadis. Este autor explica que en cada sociedad están presentes un conjunto de significaciones imaginarias que otorgan sentido a los individuos, de esta manera las

significaciones son creadas “(...) en y por la sociedad, y se encarnan en las instituciones (lengua, estructuras familiares, normas, leyes) que las portan, lo que incita a estudiar la sociedad como un lugar privilegiado de creación imaginaria permanente con capacidad de significación” (2018, p.4-5).

Las representaciones sociales y los imaginarios urbanos se encuentran intrínsecamente relacionados, ya que estos permiten la creación de los aspectos simbólicos en la sociedad, la interpretación de la realidad y la identidad de cada individuo. Estas consideraciones permiten que las personas tengan sus propias concepciones de valores, creencias e ideologías, permitiendo así la creación de diferentes prácticas sociales y, el intercambio y comunicación en la sociedad.

Para lograr lo anterior, nos proponemos analizar las representaciones sociales e imaginarios urbanos, específicamente en *Todas las lunas* (2011) de Gisela Kozak Rovero en una narrativa que, entre sus características particulares, consigue representar desde distintas perspectivas un panorama sobre algunos aspectos socioculturales. En el primer capítulo titulado “Marco Teórico: la sociedad y la ciudad como una manera de representación del individuo”, establecemos las nociones sobre las representaciones sociales, la realidad social, las ideologías, los imaginarios urbanos y la ciudad. También precisamos los postulados teóricos de Norman Fairclough sobre el Análisis Crítico del Discurso para comprender la reproducción social del mismo en la novela.

En el segundo capítulo, nombrado “Gisela Kozak Rovero: una poética de los aspectos sociales”, tendrá como enfoque mostrar el contexto literario, social y político donde se inscribe la narrativa de la autora, para así definir las temáticas y los elementos más

comunes en torno a sus obras. Todo ello se realizará bajo las visiones de diferentes críticos y escritores contemporáneos de la literatura venezolana.

En el tercer y último capítulo, llamado “*Todas las lunas: discurso, representaciones sociales e imaginarios urbanos*”, abordaremos la novela de Gisela Kozak Rovero como nuestro corpus de estudio y sobre ello extraeremos los fragmentos que reflejen las diferentes prácticas sociales de los personajes y la manera en la que la ciudad está expuesta en la obra, para así llevar a cabo nuestro objetivo principal.

Por su propuesta, esta novela esboza escenarios en los que los ocho personajes protagonistas cuestionan sus identidades y valores, y también hacen crítica de los aspectos sociales que los rodean. La sociedad y la ciudad son elementos de gran importancia en la narrativa de Gisela Kozak Rovero, y en esta obra que analizaremos observamos un enfoque a través de un discurso metaficcional en el que se contrapone la realidad y la ficción. Dicho enfoque manifiesta diferentes aspectos en relación a las representaciones y prácticas sociales, los imaginarios urbanos y la ciudad, todos estos como elementos que funcionan para el intercambio entre los individuos y el desarrollo de la sociedad.

En consecuencia, y como hemos señalado, nuestra investigación consiste en analizar las representaciones sociales e imaginarios urbanos en *Todas las lunas* de Gisela Kozak Rovero. Dicho planteamiento comprende la construcción y reproducción social del discurso, la manera en la que se configura la ciudad y las distintas prácticas sociales de los individuos. Cada uno de estos elementos son los que ejecutan una crítica y un cuestionamiento hacia la sociedad en la que se encuentran los personajes de la obra.

CAPÍTULO I

Marco Teórico: la sociedad y la ciudad como una manera de representación del individuo

“La ciudad se te aparece como un todo en el que ningún deseo se pierde y del que tú formas parte, y como ella goza de todo lo que tú no gozas, no te queda sino habitar ese deseo y contentarte” (Calvino, 1972, p. 16)

A lo largo de la historia de la humanidad, el hombre ha evidenciado su necesidad de sobrevivir, y para ello ha buscado unirse con sus semejantes, lo cual ha permitido la formación de la sociedad. En este sentido, la interacción social entre los individuos resulta de importancia, debido a que mediante este proceso las personas pueden relacionarse y desarrollar las diferentes prácticas sociales necesarias para el funcionamiento de la sociedad.

Según María Elena Moreira la sociedad presenta un vínculo esencial con sus individuos:

Si a través de la investigación científica se llega a la conclusión de que el hombre no ha podido existir fuera de la sociedad sino por abstracción, lo lógico y consecuente es deducir que lo uno y lo otro, en la realidad humana y social, no son más que formas diversas de un solo todo, en función de lo particular que es el individuo y lo general que es la sociedad. Su coexistencia se halla tan íntimamente compenetrada que así como no es posible hablar de una sociedad sin hombres, tampoco es dable referirse a estos sin la presunción de aquella. (2003, p.2)

Moreira resalta que no es admisible una sociedad sin mencionar la existencia de los hombres, y ciertamente en la realidad esto resulta así. La sociedad depende en gran medida

de las prácticas sociales y culturales de los individuos que la conforman y para que esta funcione de la mejor forma posible es necesaria la relación e interacción con el hombre.

María Elena Moreira explica que la vida en sociedad funciona como una forma de adaptación al ambiente, es decir, la convivencia del hombre en este espacio “confiere la fuerza del número y de la especialización a los individuos asociados, y los ayuda en lo que atañe la protección, la nutrición y la reproducción (...)” (2003, p.2). El enlace entre la sociedad y el hombre resulta algo básico y primordial para su existencia, ya que en esta el hombre puede desarrollarse tanto individual como colectivamente.

En relación al término sociedad, resulta importante esclarecer la concepción de representaciones sociales que trabajaremos con mayor profundidad en la investigación. Sandra Araya Umaña menciona con respecto a ellas lo siguiente:

Las R S, en definitiva, constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo. (2002, p.11)

Las representaciones sociales son sistemas que posee cada individuo y estas se encuentran condicionadas por el sentido común, es decir, por los constructos cognitivos, simbólicos y afectivos que “(...) tienen una función no solo en ciertas orientaciones de las conductas de las personas en su vida cotidiana, sino también en las formas de organización y comunicación que poseen tanto en sus relaciones interindividuales como entre los grupos

sociales en que se desarrollan” (2002, p.11). Las representaciones sociales resultan fundamentales para la comprensión de las prácticas determinadas que realizan los individuos, además mediante estas se permite el intercambio e interacción.

Otro de los conceptos primordiales que estudiaremos en la investigación es el de los imaginarios urbanos y la ciudad. Uno de los teóricos más importantes en torno a estas concepciones es Armando Silva que explica sobre la ciudad:

Siempre tiene que arreglárselas con la construcción de imaginarios que actúan como matrices de sentido. Son cartas de navegación, que justifican y sustentan la acción de los sujetos y actores sociales, enriquecen y complejizan la razón, haciéndola deambular entre la realidad y la fantasía. (2013)

La ciudad y los imaginarios urbanos son aspectos que se encuentran enlazados por ser elementos constitutivos de orden social. La ciudad construye imaginarios mediante sus habitantes y estos hacen la función de generar sentido en las experiencias de cada individuo. Además la ciudad es el espacio en donde se pueden realizar diferentes prácticas sociales y crear significaciones imaginarias que permiten la comprensión y la comunicación.

Partiendo de las consideraciones que hemos presentado, en las páginas siguientes nos proponemos profundizar en las concepciones de las representaciones sociales y los imaginarios urbanos para así tener una mirada más precisa con relación a estos aspectos que se encuentran enmarcados en la sociedad. Estos elementos nos permitirán comprender cómo está conformada la sociedad en el corpus a analizar y cómo los individuos realizan sus prácticas sociales y son condicionados por este mismo espacio.

1.1. Perspectivas de las representaciones sociales: sociedad y realidad social

En la novela *Todas las lunas* (2011) de Gisela Kozak Rovero, podemos observar cómo la relación entre los individuos resulta de importancia y la manera en que la autora configura y representa una sociedad que pareciera estar apropiada por ideologías y aspectos socioculturales que conforman el desarrollo de los personajes. Por ello en este primer capítulo nos proponemos el planteamiento de las nociones de las representaciones sociales para comprender las dinámicas de las interacciones y prácticas sociales. Después pasaremos a explicar las ideas de sociedad, realidad social, ideología, Análisis Crítico del Discurso, imaginarios urbanos y ciudad que también resultan de gran relevancia para la investigación.

Las representaciones sociales han sido explicadas teóricamente bajo la perspectiva de diferentes autores, sin embargo, en esta investigación presentamos las nociones de Émile Durkheim y Serge Moscovici. Émile Durkheim, sociólogo y filósofo francés, fue el pionero de la noción de representaciones sociales y también plantea el concepto de representaciones colectivas “(...) para designar de esta forma el fenómeno social a partir del cual se construyen las diversas representaciones individuales. Las primeras son variables y efímeras, en tanto las segundas son universales, impersonales y estables, y corresponden a entidades tales como mitos, religiones y arte, entre otras” (2002, p.21).

Sandra Araya Umaña en *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión* (2002) explica los aspectos de la concepción de las representaciones colectivas presentadas por Durkheim de la siguiente manera:

Para Durkheim, las representaciones colectivas son una suerte de producciones mentales sociales, una especie de “ideación colectiva” que las dota de fijación y objetividad.

Las representaciones colectivas, según Durkheim se imponen a las personas con una fuerza constrictiva, ya que parecen poseer ante sus ojos, la misma objetividad que las cosas naturales. Por lo tanto, los hechos sociales —por ejemplo, la religión— se consideran independientes y externos a las personas, quienes, en esta concepción, son un reflejo pasivo de la sociedad. (p.21)

Para Émile Durkheim las representaciones colectivas son producciones mentales y están impuestas en la realidad de cada una de las personas, es decir, estas designan una clase particular de conocimientos y creencias que permiten de alguna manera comunicar e interactuar, además de la construcción de la realidad y el sentido común entre los individuos.

En la investigación realizada por Serge Moscovici en su tesis doctoral llamada *El psicoanálisis, su imagen y su público* (1979), confirmó que la evolución de la Psicología Social puede considerarse en tres etapas las cuales son: las actitudes sociales, las cogniciones sociales y las representaciones sociales.

En este sentido, Moscovici define las representaciones sociales de la siguiente manera:

La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación. (1979, p.18)

De la cita anterior se comprende que las representaciones sociales parten de las percepciones del conocimiento de la realidad de las personas. También las

representaciones sociales hacen tangibles la presencia de ideologías, estereotipos, identidades, creencias y valores que pueden conformar la conciencia colectiva.

Además, Serge Moscovici señala en su tesis doctoral lo siguiente:

Las representaciones sociales son entidades casi tangibles. Circulan, se cruzan y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano a través de una palabra, un gesto, un encuentro. La mayor parte de las relaciones sociales estrechas, de los objetos producidos o consumidos, de las comunicaciones intercambiadas están impregnadas de ellas. Sabemos que corresponden, por una parte, a la sustancia simbólica que entra en su elaboración y, por otra, a la práctica que produce dicha sustancia, así como la ciencia o los mitos corresponden a una práctica científica y mítica. (1979, p.27)

La anterior definición ofrecida por Moscovici nos permite entender que las representaciones sociales son parte de la cotidianidad del hombre, ya que se encuentran reflejadas por las prácticas sociales, la interacción entre los individuos y los constructos cognitivos.

Margarita Robertazzi en *Representaciones sociales e imaginario social* (2007) menciona otra definición que Serge Moscovici construye con respecto a las representaciones sociales:

Moscovici (1979) las define como constructos cognitivos compartidos en la interacción social cotidiana que proporcionan a los sujetos un entendimiento del sentido común de sus experiencias en el mundo. Este conjunto de conceptos, afirmaciones y explicaciones se originan en la vida diaria, en el transcurso de las comunicaciones entre los individuos y cumplen una función similar a la que cumplían los mitos y las creencias en las sociedades tradicionales, serían la versión contemporánea del sentido común. (p.3)

Moscovici explica las representaciones sociales como constructos cognitivos que se comparten en la interacción social y estos permiten que los individuos comprendan sus experiencias en el mundo. De esta definición surgen las principales funciones de las representaciones sociales como lo son la comunicación e interacción entre los individuos y la creación de las propias significaciones sociales.

Sandra Araya Umaña explica la importancia de la teoría de las representaciones sociales de la siguiente manera:

La teoría de las R S también enfatiza la importancia de los significados; el papel de los aspectos simbólicos y de la actividad interpretativa de las personas, sin embargo, no admite que la construcción de la realidad pueda resumirse a su interpretación. Desde la teoría de las R S, la realidad social impone a su vez las condiciones de su interpretación por los sujetos, sin que ello implique un determinismo estricto. Esto significa que las matrices socioestructurales y los entramados materiales en los que están inmersas las personas definen su lectura de la realidad social, sus claves interpretativas y reinyectan en su visión de la realidad una serie de condicionantes que reflejan sus inserciones en la trama socioeconómica y en el tejido relacional. (p.9)

Las representaciones sociales resaltan la importancia de los significados y sus elementos simbólicos, debido a que estos permiten las lecturas de interpretación de la realidad social. Mediante sus modalidades discursivas y cognitivas realizan la función de la comprensión y comunicación entre las personas, es por ello que las prácticas sociales se encuentran condicionadas por las significaciones simbólicas que realiza y crea cada individuo.

Como se ha podido visualizar en este recorrido por las bases teóricas de las representaciones sociales, estas funcionan como un enfoque de los constructos cognitivos y el sentido común que los individuos tienen de la realidad, dando a entender como estas

percepciones son los factores que permiten desarrollar las prácticas sociales y las interacciones entre los individuos.

1.1.1. Concepciones del término sociedad

Un concepto que resulta importante para nuestra investigación es el término sociedad y lo que esta presenta en sus características. Como hemos mencionado anteriormente, la sociedad y el hombre se encuentran estrechamente relacionados, ya que este espacio depende de las prácticas sociales y de las interacciones de los individuos para que funcione de una manera apropiada.

Cornelius Castoriadis en su texto *El imaginario social instituyente* (1997), menciona qué es la sociedad y cómo esta se encuentra configurada:

La sociedad es creación, y creación de sí misma autocreación. Es la emergencia de una nueva forma ontológica -un nuevo *eidos*- y de un nuevo nivel y modo de ser. Es una cuasi totalidad cohesionada por las instituciones (lenguaje, normas, familia, modos de producción) y por las significaciones que estas instituciones encarnan (tótems, tabúes, dioses, Dios, polis, mercancía, riqueza, patria, etc.). (p.4)

De lo anterior entendemos cómo la sociedad está construida por las instituciones sociales, es decir, cada sociedad se crea a sí misma con sus propios aspectos y significados que son precisamente los que otorgan un sentido de pertenencia y de identidad a los individuos.

También, Castoriadis señala la manera como son considerados los individuos de una sociedad:

Los individuos socializados son fragmentos hablantes y caminantes de una sociedad dada; y son fragmentos *totales*; es decir que encarnan -en parte efectivamente, en parte

potencialmente- el núcleo esencial de las instituciones y de las significaciones de su sociedad. No hay oposición entre el individuo y la sociedad, el individuo es una creación social, a la vez en tanto tal y en su forma social histórica dada cada vez. (1997, p.3-4)

Cornelius Castoriadis plantea el papel que tienen los individuos en una sociedad, es decir, son partes fundamentales de todas las instituciones, debido a que presentan una estrecha relación con la comunidad de la que forman parte. Existe entonces un vínculo importante entre la sociedad y el individuo, debido a que ambos permiten la creación de los imaginarios y significaciones en donde surgen las distintas instituciones que conforman el desarrollo de la sociedad.

María Elena Moreira en su texto *¿Qué es la sociedad?* (2003) la define como: “la sociedad es un conjunto de seres humanos, unidos moral, material, espiritual y culturalmente para la satisfacción de comunes necesidades, recíprocos beneficios, aspiraciones semejantes y fines iguales” (p.2).

Con esta definición que Moreira presenta, entendemos que la sociedad está conformada por una agrupación de individuos con particularidades e intereses semejantes, que buscan un beneficio tanto colectivo como personal.

En este breve recorrido por el término sociedad, entendemos que es un espacio de relevancia para el desarrollo de las personas. Es un lugar condicionado por las distintas instituciones y significaciones que le otorgan un sentido y coherencia, y estos elementos permiten la interacción y la comunicación. La sociedad es parte fundamental de la vida de todo individuo, ya que esta permite realizar las distintas prácticas sociales que sirven tanto para el avance de la misma, como para las personas que la habitan.

1.1.2. La realidad social

La construcción social de la realidad es un concepto sociológico y Émile Durkheim fue el primero en desarrollar esta concepción. Sin embargo, Peter Berger y Thomas Luckmann también desarrollaron en gran medida este concepto.

Para Berger y Luckmann la realidad social se construye de la siguiente forma:

La construcción social de la realidad hace referencia a la tendencia fenomenológica de las personas a considerar los procesos subjetivos como realidades objetivas. Las personas aprehenden la vida cotidiana como una realidad ordenada, es decir, las personas perciben la realidad como independiente de su propia aprehensión, apareciendo ante ellas objetivada y como algo que se les impone. (2002, p.13)

Para la sociología la construcción de la realidad depende de las percepciones y apreciaciones individuales de las personas. También Berger y Luckmann consideran lo siguiente:

La realidad de la vida cotidiana, por tanto, es una construcción intersubjetiva, un mundo compartido. Ello presupone procesos de interacción y comunicación mediante los cuales las personas comparten y experimentan a los otros y a las otras. En esta construcción, la posición social de las personas así como el lenguaje juegan un papel decisivo al posibilitar la acumulación o acopio social del conocimiento que se transmite de generación en generación. (2002, p.14)

Berger y Luckmann plantean que el lugar que las personas ocupan en la sociedad y las experiencias con las que se enfrentan diariamente intervienen en su identidad y la manera en la que comprenden la realidad social. En este sentido, el mundo de la vida cotidiana permite la construcción intersubjetiva de la realidad y la comunicación e interacción entre los individuos.

Sandra Araya Umaña en su texto *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión* (2002), se pregunta cómo se forma en las personas la visión de la realidad y si esta visión se construye de manera individual o colectiva. La autora con respecto a ello comenta lo siguiente:

Sin duda, cada persona forma su propia opinión y elabora una particular visión de la realidad sin que, de modo alguno, esto signifique que dicha elaboración constituya un proceso individual e idiosincrásico. Las inserciones de las personas en diferentes categorías sociales y su adscripción a distintos grupos, constituyen fuentes de determinación que inciden con fuerza en la elaboración individual de la realidad social, y esto es, precisamente, lo que genera visiones compartidas de la realidad e interpretaciones similares de los acontecimientos. (p.14)

Para Sandra Araya las personas pueden encontrarse en diferentes categorías sociales y estas se encuentran estrechamente unidas a grupos que determinan la constitución tanto individual como colectiva de la realidad social.

Araya Umaña menciona con respecto a la construcción de la realidad lo siguiente:

La realidad de la vida cotidiana, por tanto, es una construcción intersubjetiva, un mundo compartido. Ello presupone procesos de interacción y comunicación mediante los cuales las personas comparten y experimentan a los otros y a las otras. En esta construcción, la posición social de las personas así como el lenguaje juegan un papel decisivo al posibilitar la acumulación o acopio social del conocimiento que se transmite de generación en generación. En resumen, el medio cultural en que viven las personas, el lugar que ocupan en la estructura social, y las experiencias concretas con las que se enfrentan a diario influyen en su forma de ser, su identidad social y la forma en que perciben la realidad social. (2002, p.14)

Como señala Sandra Araya la realidad social es una construcción intersubjetiva que permite la interacción y la comunicación para el desarrollo de experiencias entre los

individuos. Existen elementos fundamentales en la construcción de la realidad para cada persona, entre ellos pueden intervenir el espacio donde estas habitan, los aspectos culturales y sociales en que se desenvuelven y en general, mediante cada experiencia de la vida cotidiana. La realidad social permite al individuo crear su propia identidad y su manera de percepción del mundo.

La realidad de la vida cotidiana varía según las relaciones y los intercambios sociales, sin embargo, “el tratamiento de la información obtenida de los procesos subjetivos es el que permite obtener la existencia de la realidad objetiva” (Araya, 2002, p.14). El espacio en el que viven las personas, el lugar que ocupan en una estructura social, las experiencias y vivencias que sufren son los factores que influyen en cómo estos perciben la realidad social.

Las teorías de las representaciones sociales presentan solo una manera de enfocar la construcción de la realidad y este enfoque “(...) toma en consideración y conjuga por igual las dimensiones cognitivas y las dimensiones sociales de la construcción de la realidad. Ello hace que su óptica de análisis; la elección de aspectos relevantes a investigar y la interpretación de los resultados difiera en gran medida de la cognición social” (Araya, 2002, p.15).

Las representaciones sociales en sus aspectos teóricos dan importancia de:

Los significados; el papel de los aspectos simbólicos y de la actividad interpretativa de las personas, sin embargo, no admite que la construcción de la realidad pueda resumirse a su interpretación. Desde la teoría de las R S, la realidad social impone a su vez las condiciones de su interpretación por los sujetos, sin que ello implique un determinismo estricto. Esto significa que las matrices socioestructurales y los entramados materiales en los que están inmersas las personas definen su lectura de la realidad social, sus claves interpretativas y

reinyectan en su visión de la realidad una serie de condicionantes que reflejan sus inserciones en la trama socioeconómica y en el tejido relacional. (Araya, 2002, p.19)

En la teoría de las representaciones sociales, la realidad social se impone ante la interpretación de los individuos, es decir, las personas desarrollan su propia percepción e insertan en ella ciertos elementos que demuestran las inclusiones del entorno en el que se desenvuelven.

En consecuencia, la realidad social es construida por las experiencias tanto individuales como colectivas de la vida cotidiana de cada persona. Esta misma se encuentra condicionada por los elementos simbólicos y las interpretaciones, es decir, depende del proceso de interacción y comunicación que realizan los individuos con el objetivo de crear así sus propias percepciones de la realidad.

1.2. El discurso como elemento formador de las representaciones sociales

La novela *Todas las lunas* (2011) de Gisela Kozak Rovero presenta una sociedad determinada por individuos agrupados en el espacio urbano de ciudad y cada uno se encuentra particularizado por ideologías e imaginarios, los cuales ocasionan una multiplicidad de pensamientos que los enfrentan a distintas situaciones sociales y culturales que son las que pretendemos estudiar en el tercer capítulo de la investigación.

La sociedad está dominada por el sistema de ideas, conocimientos y creencias, entiéndase esto, por las concepciones de ideologías e imaginarios que permiten al individuo relacionarse con los otros para crear sus experiencias. Estas concepciones se encuentran formadas a través del discurso y del lenguaje, por ello presentaremos las teorías del Análisis Crítico del Discurso trabajadas bajo la perspectiva de Norman Fairclough.

El discurso como parte constitutiva de la realidad social, es decir, de cada una de sus implicaciones resulta de importancia para el estudio del corpus de trabajo, por esta razón se utilizará el Análisis Crítico del Discurso planteado por Norman Fairclough, el cual podemos encontrar mencionado de la siguiente manera en el texto *Métodos de análisis crítico del discurso* (2003) por los compiladores Ruth Wodak y Michael C. Meyer:

Es una forma de significar un particular ámbito de la práctica social desde una particular perspectiva (lo que incluye las situaciones, los marcos institucionales y las estructuras sociales) en que se hallan ubicados. (...) En otras palabras, los discursos, en tanto que prácticas sociales lingüísticas, pueden considerarse como elementos que constituyen prácticas sociales discursivas y no discursivas, y, al mismo tiempo, como elementos constituidos por ellas. (p.104)

Fairclough señala que el discurso resulta como un aspecto que conforma las distintas prácticas sociales tanto discursivas como no discursivas, y estas pueden ser realizadas por los individuos.

En el texto *Discourse and Social Change* (1993) Norman Fairclough menciona sobre el discurso y las ideologías lo siguiente:

El discurso sirve a la formulación, permanencia y reproducción de las formas de ser, estar y parecer de los actores sociales y a la transformación del estatus quo, por lo que materializa las ideologías o sistemas de idearios vigentes en la cultura. Las ideologías, construidas y expresadas discursivamente, implican formas de producir y reproducir relaciones de poder que afectan sectores poblacionales que, por razones históricas, políticas, económicas o de otro orden, no acceden de manera igualitaria a los recursos simbólicos y materiales propios de la sociedad a la que pertenecen. (p.46)

Para Fairclough el discurso funciona como elemento formador de los actores sociales, ya que mediante este resulta posible construir las distintas prácticas sociales, y representar las ideologías y las identidades. Así el discurso es un aspecto primordial en la reproducción de sentido y significaciones en la sociedad.

Norman Fairclough resalta las contribuciones que el discurso presenta en la estructura y práctica social:

El discurso contribuye a la constitución de todas aquellas dimensiones de la estructura social que directa o indirectamente lo forman y lo restringen según normas y convenciones, así como relaciones, identidades e instituciones que descansan detrás de él. El discurso como práctica, no sólo representa al mundo sino también, lo significa constituyendo y construyendo su significado. (1993, p.48)

Según Fairclough el discurso colabora con las distintas estructuras sociales que lo conforman, y las prácticas discursivas contribuyen a la “reproducción social (identidad social, relaciones sociales, sistemas de creencias y conocimiento) como así también a la transformación social” (1993, p.49).

En este sentido, resulta importante esclarecer la noción de ideología planteada por Norman Fairclough, el cual define dicho término de la siguiente manera:

Entendemos ideologías como significaciones/configuraciones de la realidad (mundo físico, relaciones sociales, identidades sociales) que están construidas en diversas dimensiones de las formas/significados de las prácticas discursivas y que contribuyen a la producción, reproducción o transformación de las relaciones de dominación. (1993, p. 67)

Fairclough señala que las ideologías están conformadas por las significaciones constituidas en la realidad social y las formas simbólicas que se construyen en las prácticas discursivas entre los individuos. Dichas prácticas permiten la producción o la transformación de las dinámicas y las experiencias tanto individuales, como colectivas.

Según Norman Fairclough el Análisis Crítico del Discurso tiene una función primordial:

El ACD interpreta el discurso –el uso del lenguaje en el habla y en la escritura- como una forma de “práctica social”. El hecho de describir el discurso como práctica social sugiere una relación dialéctica entre un suceso discursivo particular y las situaciones, instituciones y estructuras sociales que lo enmarcan. Ahora bien, una relación dialéctica es siempre bidireccional: el suceso discursivo está moldeado por las situaciones, instituciones y estructuras sociales, pero a su vez les da forma. Otra manera de expresar este fenómeno es decir que lo social moldea el discurso pero que este, a su vez, constituye lo social: constituye las situaciones, los objetos de conocimiento, la identidad social de las personas y las relaciones de estas y de los grupos entre sí. (1997, p.367)

El Análisis Crítico del Discurso, así como lo plantea Fairclough presenta la función de interpretar el discurso como una práctica social, y este se encuentra configurado por lo social y las instituciones. También, el discurso se encarga de conformar los diferentes sentidos y estructuras en la sociedad.

En el texto *Discourse and Social Change* (1993) de Norman Fairclough menciona que existen tres aspectos de los efectos constitutivos del discurso, los cuales son:

- Contribuye, ante todo a la construcción de identidades sociales y posiciones subjetivas para los sujetos sociales y las formas de ser uno mismo.
- El discurso ayuda a construir las relaciones sociales entre las personas.

- Contribuye a la construcción de los sistemas de creencia y conocimiento. (p.49)

Estos efectos según Fairclough corresponden a las funciones del lenguaje y las dimensiones del significado que interactúan en todo discurso. El discurso posee diversas características fundamentales y todas se encuentran relacionadas a la construcción de elementos sociales. Así el discurso resulta un elemento primordial en torno a las prácticas sociales y a la formación de identidades entre los individuos.

Para Norman Fairclough el Análisis Crítico del Discurso presenta como objetivo el intentar hacer evidentes las implicaciones ideológicas y sociales de la utilización del lenguaje. Este lingüista postula una serie de principios teóricos los cuales presentaremos a continuación, ya que resultan necesarios para el entendimiento y el desarrollo de la investigación.

El primer postulado teórico que plantea Fairclough sobre el Análisis Crítico del Discurso es que este: “no se centra *en y por sí mismo* sino que su interés principal radica en estudiar los aspectos lingüísticos de los procesos y cambios sociales y culturales” (1997, p.411).

El segundo postulado que nos interesa en nuestra investigación es la manera en la que el autor plantea que el discurso constituye a la sociedad, la cultura y viceversa:

La relación entre discurso y sociedad se caracteriza fundamentalmente por su carácter dialéctico, las características definitorias de una determinada cultura son la base principal de los discursos (públicos) que se desarrollan en ella y por su parte el discurso posee, entre otras, una función importante dentro de una sociedad: a través de él se pueden transformar las estructuras ideológicas de una cultura o por el contrario se puede tratar de mantener y

reproducir una determinada ideología o concepción de las relaciones de poder. (1997, p.411-412)

Por último, el tercer postulado planteado por Fairclough está relacionado a la concepción de ideología. El autor define la ideología de la siguiente manera:

Podemos definir la ideología como un intento de construir una determinada representación de la realidad social así como de las relaciones y papeles que desempeñan en esa realidad los diferentes grupos sociales. En este sentido el principal instrumento empleado en este proceso es el discurso, a través de él se configuran en gran medida las ideologías; por tanto, el estudio de las consecuencias ideológicas de los diferentes tipos de discurso es un objetivo principal del ACD. (1997, p.412)

Así como hemos señalado anteriormente, Norman Fairclough plantea que el discurso es una parte constitutiva de la sociedad y de cada uno de los aspectos que la conforman. A través del discurso se pueden diferenciar las distintas prácticas sociales entre los grupos, las creencias, los valores y las ideologías que presentan los individuos, es por ello que el Análisis Crítico del Discurso resulta fundamental para nuestra investigación debido a que se utilizará este método para analizar cómo se encuentran manifestadas las representaciones sociales y los imaginarios urbanos mediante la materialización del discurso.

1.3 Los imaginarios urbanos y la concepción de ciudad

1.3.1. La ciudad

Los imaginarios urbanos presentan una estrecha relación con la concepción de la ciudad, resulta entonces fundamental plantear cómo se visualizan estos elementos en la sociedad y en la literatura, además de cómo estos mantienen aspectos que los unen.

La ciudad podría decirse que es un lugar del acontecimiento social y un escenario de un efecto imaginario. Esta se encuentra conformada por sus percepciones, sus cualidades físicas y naturales, y por sus propios habitantes.

En este sentido, plantearemos diversas nociones teóricas con relación al concepto de ciudad que servirán para esclarecer los elementos que surgen sobre este término y que resultan de importancia para la investigación.

Armando Silva en su texto *Imaginarios urbanos* (2006), menciona que:

La ciudad desde el punto de vista de la construcción imaginaria de lo que representa, debe responder, al menos por unas condiciones físicas- naturales y físicas construidas, por unos usos sociales, por unas modalidades de expresión; por un tipo especial de ciudadanos en relación con las de otros contextos, nacionales, continentales o internacionales; una ciudad hace una mentalidad urbana que le es propia. (p.14)

Para Silva la ciudad es una construcción de imaginarios y símbolos que esta misma crea bajo sus reglas sociales, con el fin de formar sus propias significaciones y espacios urbanos. Estas condiciones permiten al individuo concebir su propia identidad y valores mediante la mentalidad urbana que es característica del espacio donde se encuentra.

Igualmente, Armando Silva plantea sobre la ciudad lo siguiente:

Es así como lo urbano de la ciudad se construye. Cada ciudad tiene su propio estilo. Si aceptamos que la relación entre cosa física, la ciudad, vida social, su uso, y representación, sus escrituras, van parejas, una llamando a lo otro y viceversa, entonces vamos a concluir que en una ciudad lo físico produce efectos en lo simbólico: sus escrituras y representaciones (2006, p.13).

Para Armando Silva lo urbano de la ciudad se construye por sus expresiones y los aspectos simbólicos. Este plantea que no solo está presente la ciudad sino la construcción de una mentalidad urbana. Así como también plantea que: “la vida moderna va metiendo todo en un ritmo, en un tiempo, en unas imágenes, en una tecnología, en un espacio ya no solo real (...) sino simulado, para indicar los espacios de ficción que nos atraviesan a diario” (2006, p.13).

En este sentido, la ciudad responde tanto a unas condiciones físicas, como imaginarias, y ambas están relacionadas entre sí para su conformación. La ciudad está compuesta por una red de símbolos y significados que sus propios habitantes construyen para generar sentido a sus prácticas sociales y a sus experiencias.

En este mismo orden de ideas, Fernando Vizcarra en su texto *Las ciudades nómadas: notas sobre comunicación y cultura urbana* (1996), plantea diversas reflexiones con respecto a lo que la ciudad representa para las personas en la vida urbana. Vizcarra explica algunas concepciones de la ciudad de la siguiente manera:

La ciudad es un gran mercado. Sus enormes ojos de escaparate poseen la fuerza del deseo: difícil escapar de la seducción del consumo. Un mar de objetos diversos transitan por todas las miradas y algún tipo de capital se requiere para alcanzarlos. (...) La ciudad es un espacio de comunidades imaginarias, organizadas en torno a los campos de economía, la política y la cultura. La primera produce bienes, la segunda instituciones, la última significados. (p.83)

Desde esta perspectiva planteada por Vizcarra entendemos que la ciudad también puede ser un espacio de consumo para abastecer las necesidades de sus habitantes. Así como

señala Vizcarra, la ciudad se encuentra organizada por los aspectos de la cultura, la economía y la política, los cuales permiten el desarrollo y la comprensión de la misma.

Fernando Vizcarra plantea la concepción de ciudad como un texto de múltiples discursos:

La ciudad es un texto cuyas palabras se desdoblan hacia diversos rumbos. Como todo texto vertiginoso y esquivo, la ciudad ofrece distintas posibilidades de lectura. Los enunciados que los habitantes portan de su realidad son al mismo tiempo el discurso múltiple y contradictorio del espacio urbano. (1996, p.88)

La ciudad puede comprenderse como un texto que se despliega a través de distintos discursos que sus individuos representan en sus experiencias. También la ciudad puede ser entendida desde diferentes perspectivas en el espacio urbano, ya sea a través de los habitantes que la conforman o de las características físicas y simbólicas.

Fernando Vizcarra explica lo que significa transitar por el espacio de ciudad de la siguiente manera: “al transitar por la ciudad, se revela otra ciudad interior, otras imágenes urbanas se van levantando en la memoria: transcurrimos en un espacio real mientras fundamos otro imaginario: el fino tejido de las representaciones y sus actos” (1996, p.85). El espacio de la ciudad permite la creación de representaciones y prácticas sociales, y también le da la posibilidad al individuo para que construya sus propias significaciones y con ello así otorgarle un sentido a sus experiencias.

Estas consideraciones de Fernando Vizcarra nos hacen reflexionar en las diversas perspectivas que se le concede a la concepción de ciudad, principalmente situada como un espacio en donde confluyen factores importantes para su desarrollo, el cual depende en su

totalidad de sus habitantes que son encargados de contribuir en los múltiples discursos que hacen de la ciudad un lugar con características culturales propias que la identifican.

Lucía Guerra en su texto *Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana* (2014), plantea la concepción de ciudad de la siguiente forma: “la ciudad es el *locus*, por excelencia, de la producción y circulación de un orden social y político implementado por una estructura de poder” (p.3). Con esta concepción la autora explica que la ciudad presenta un enlace entre la arquitectura y la ideología, que produce una conjunción de “(...) las señales de un orden social básico: la división entre ricos y pobres, entre poderosos y subalternos, entre hombres y mujeres” (p.3).

Guerra explica con respecto al individuo de la ciudad lo siguiente:

Aquel que vive la ciudad, simultáneamente la inventa, la redice y contradice desde su propia subjetividad. Su percepción y su experiencia, insertas en un contexto corporal, social y cultural, crean así fracturas y remodelizaciones del espacio urbano dando paso a la imaginación, a otros signos, imágenes y narrativas que configuran otra topología simbólica, ajena a los nítidos trazos de cartografías e imaginarios hegemónicos. (2014, p.12 – 13)

Para Lucía Guerra el individuo de la ciudad es una figura que percibe la realidad que experimenta y a través de las percepciones y experiencias tiene la capacidad de la creación de imaginarios que permiten la transformación y configuración simbólica de los aspectos culturales y sociales que a cada ciudad le caracterizan.

Todas las ciudades presentan grandes diferencias entre sí, tales como prácticas sociales, órdenes y normas, es por ello que llevar la ciudad a la palabra escrita puede resultar complejo, así Lucía Guerra se pregunta en su texto: “cómo dar forma a una pluralidad de

formas que incluso están más allá de toda forma. Cómo escribir la ciudad trasladando/traduciendo esa multitud de signos heterogéneos” (2014, p.7).

Lucía Guerra plantea la perspectiva literaria que Julio Cortázar le otorga a la concepción de ciudad en la cual explica que este considera a la ciudad como un enigma inabarcable, que solo puede ser escrita desde la subjetividad y no puede ser descrita de manera objetiva:

La ciudad es, más bien, una metáfora que surge del contacto de términos distantes: una voz y un zaguán que se fusionan en un momento inesperado, una calle y un hombre que transcurren en el entorno urbano, y solo así (la ciudad) se entrega a su habitante, cuando se la escala desde el sueño o el recuerdo, cuando se la posee con las armas de la imaginación y del mito. (2014, p.10)

Con relación a la concepción de ciudad, Laura Scarano en su texto *Ciudades escritas (Palabras cómplices)* (1999), realiza un recorrido por distintas obras literarias en las que plantea cómo la ciudad y los imaginarios urbanos se han convertido en una estética y dispositivo del lenguaje literario. Esta autora hace mención de lo siguiente:

Existen las ciudades que habitamos, caminamos y reconocemos: las palpamos a diario entre la inevitabilidad de sus lacras y la complacencia de su confort. Pero existen otras ciudades, las escritas, tan imaginarias como reales desde la existencia que la constructividad de la escritura les confiere. Ciudades escritas en una escritura de ciudad que cuenta con la complicidad de las palabras que las nombran, que las forman y deforman al antojo de una mirada, la del sujeto urbano, que funda la autonomía de su decir en la sumisión inevitable de su existencia. (p.26)

En este sentido, podemos entender la distinción que plantea Laura Scarano sobre la ciudad en la que habitamos y las ciudades escritas que se describen en los textos. La figura de la ciudad se ha convertido en un tema y espacio importante en la literatura, debido a que

esta ha funcionado como un medio de representación y expresión de las prácticas sociales y culturales de los individuos y así como menciona esta autora el espacio urbano en la narrativa puede estar reflejado por “ciudades escritas con palabras cómplices por sujetos irremediabilmente urbanos, en busca de una comprensión del mundo donde las calles son palabras depositadas/depositarias de un imaginario impensable sin el sello indeleble de las ciudades que lo moldean y cobijan” (Scarano, 1999, p.26).

La ciudad es un factor primordial en la estructura social del hombre debido a que esta lo configura y lo moldea, y esto no resulta tan diferente en la literatura, ya que esta se encarga de alguna manera de representar una perspectiva de la ciudad a través del lenguaje.

David Harvey en su texto *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana* (2012), explora sobre el derecho colectivo relacionado al derecho de la ciudad y por este argumento trae a colación la postura del sociólogo urbano Robert Park el cual menciona sobre la concepción de ciudad lo siguiente:

Es el intento más coherente y en general más logrado del hombre por rehacer el mundo en el que vive de acuerdo con sus deseos más profundos. Pero si la ciudad es el mundo creado por el hombre, también es el mundo en el que está desde entonces condenado a vivir. Así pues, indirectamente y sin ninguna conciencia clara de la naturaleza de su tarea, al crear la ciudad el hombre se ha recreado a sí mismo. (p.19)

La visión planteada por Harvey resulta interesante debido a que esto confirma el enlace fundamental entre el hombre perteneciente a la ciudad, el cual le otorga vida, valores, sentido, experiencias; sin estos elementos la ciudad no podría funcionar de la misma manera y tampoco podría desarrollarse y configurarse sin la figura del hombre.

Igualmente, David Harvey sobre el derecho a la ciudad menciona lo siguiente:

El derecho a la ciudad es por tanto mucho más que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que esta almacena o protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos. Es, además, un derecho más colectivo que individual, ya que la reinención de la ciudad depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo sobre el proceso de urbanización. La libertad para hacer y rehacernos a nosotros mismos y a nuestras ciudades es, como argumentaré, uno de los más preciosos pero más descuidados de nuestros derechos humanos. (2012, p.19)

Como se encuentra planteado en la cita anterior, la ciudad es un derecho tanto individual como colectivo, debido a que esta innegablemente depende de los individuos que la habitan para funcionar y crear así sus propias significaciones imaginarias. La ciudad se convierte en un espacio en donde el individuo hace posible sus prácticas sociales y también es condicionado por los factores de la misma.

Osvaldo Velázquez Mejía en su texto *Las representaciones sociales, los imaginarios sociales y urbanos: ventanas conceptuales para el abordaje urbano* (2013), realiza un recorrido por diversas consideraciones teóricas con respecto a estos elementos que se encuentran intrínsecamente relacionados. Con respecto al espacio urbano y la concepción de los imaginarios que allí se gestan, este menciona lo siguiente:

Si observamos el espacio urbano en sus dimensiones temporal y espacial, material e inmaterial, veremos que siempre habrá una representación simbólica, un imaginario que los construye y acompaña. De tal forma, los imaginarios entretejen la ciudad y en consecuencia determinarán la manera de percibirla, de moverse en ella y habitarla. (...) Los imaginarios en estos términos nos hablarán de deseo, de crear y recrear. Nos hablarán de cómo los que la habitan y aquellos que escriben y platican sobre la ciudad, imaginan e inventan formas de vida urbana para crear su ciudad. La ciudad imaginada, la ciudad subjetiva, también nos

llevará a un encuentro con los afectos y los sentidos de la ciudad apropiada y proyectada.

(p.15)

Según la cita anterior, el espacio urbano está construido a través de las representaciones simbólicas y las significaciones imaginarias construidas por sus propios habitantes. Los imaginarios resultan fundamentales en la concepción de ciudad y de allí su estrecha relación, ya que estos permiten que los individuos que la habitan puedan crear sus formas de vida, sus percepciones y además, crear sus identidades y valores que les permitirán la interacción y comunicación con los que los rodean.

En ese sentido, Velázquez explica que pueden encontrarse dos concepciones en torno al término de ciudad. El primero, tiene que ver con un sistema compuesto por “(...) objetos materiales interrelacionados que dan coherencia al espacio urbano y que hace referencia a la construcción material del espacio” (p.15). Y la segunda concepción está relacionada a la representación simbólica creadora de sentido de la ciudad, es decir, “(...) que la construcción social de los distintos lugares que integran la ciudad es un proceso constante de construcción del espacio que realizan las personas en interacción unas con otras, orientando sus prácticas espaciales a través de una trama de sentido” (p.16). Mediante estas concepciones entendemos que la ciudad está compuesta principalmente por dos aspectos: su construcción física y sus aspectos simbólicos.

En este apartado desarrollamos de una manera breve y precisa la concepción de ciudad y el papel que estas tienen tanto en los espacios urbanos, como en la literatura. La ciudad resulta entonces un lugar que condiciona a los individuos que habitan en ella y los individuos transforman y construyen las significaciones características de este espacio.

1.3.2. Imaginarios urbanos

La noción de los imaginarios urbanos presenta su origen en las reflexiones del filósofo Cornelius Castoriadis en su obra *La institución imaginaria de la sociedad* (1975).

En el texto *Imaginarios sociales y representaciones: su aplicación a análisis discursivos en tres ámbitos diferentes* (2018), se explica cómo Castoriadis visualizó los imaginarios urbanos de la siguiente manera:

Para el autor, existe en cada sociedad un conjunto de significaciones imaginarias que otorgan vida a la comunidad. Estas significaciones imaginarias no son ni representaciones, ni figuras, ni formas, ni conceptos, sino que corresponden a “creaciones libres”, “ex nihilo”, que no son “deducibles racionalmente”. Estas significaciones imaginarias son creadas en y por la sociedad, y se encarnan en las instituciones (lengua, estructuras familiares, normas, leyes) que las portan, lo que incita a estudiar la sociedad como un lugar privilegiado de creación imaginaria permanente con capacidad de significación. (p.4-5)

Cornelius Castoriadis considera que en toda sociedad hay un entramado de significaciones imaginarias que permiten una red de significados e identidades culturales en torno a las instituciones (lengua, estructuras familiares, normas y leyes).

En el año 2003 el sociólogo Manuel Baeza luego de considerar las reflexiones de Castoriadis, definió a los imaginarios sociales como “(...) múltiples y variadas construcciones mentales (ideaciones) socialmente compartidas de significancia práctica del mundo, en sentido amplio, destinadas al otorgamiento de sentido existencial” (p.5), esto quiere decir que para el autor los imaginarios sociales surgen como una construcción mental del individuo para otorgar un cierto sentido a los aspectos de la vida.

Lucía Guerra en su texto *Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana* (2014) explica que los imaginarios urbanos se gestan en un escenario de

orden/desorden urbanos, cuerpos sociales sexuados, subjetividades dispares sumergidas o insertas en un orden simbólico. Esto quiere decir según Lucía Guerra que los imaginarios urbanos en un carácter plural y pluralizante van:

Desde la utopía (ciudad deseada) a la crónica urbana (ciudad que oscila entre la figuración y la desfiguración), a la novela (ciudad ficcionalizada), a los simulacros de lo “real” en las fotografías y los documentales cinematográficos, al graffiti signado por la marginalidad y el anonimato. (p.3).

Con relación a este aspecto de la investigación, Nestor García Canclini en su texto *Imaginarios urbanos* (1997) hace mención a que los imaginarios han nutrido la historia y el desarrollo de la concepción de lo urbano y de la construcción de la ciudad. García Canclini también plantea la estrecha relación que la ciudad mantiene con los imaginarios de las personas, es decir, expresa la idea de que no solo recorremos la ciudad y sentimos lo que significa caminar por tanto tiempo, sino que las personas imaginan mientras viajan y construyen suposiciones sobre lo que ven. En efecto, según Canclini, gran parte de lo que nos sucede es imaginario, producto de interacciones que codificamos y creamos como códigos en la sociedad.

La ciudad resulta un espacio múltiple de signos que crean enigmas, ya que esta tiene una pluralidad inabarcable de formas y significados que resultan tarea difícil para el hombre codificarlos todos a la vez.

Como hemos mencionado anteriormente, Armando Silva es uno de los teóricos más importantes en relación a las nociones de los imaginarios urbanos y la ciudad, por esta razón, resulta primordial resaltar la definición de este autor:

Para Silva el imaginario es un elemento constitutivo del orden social; no como reflejo de la realidad, sino como parte integrante de ella en tanto define estructuras de significación fijadas en procesos históricos y culturales concretos en los cuales la gente da forma y sentido a su existencia. Así pues, se deduce que las ciudades son imaginadas de múltiples maneras por sus habitantes; respondiendo a complejas relaciones sociales inmersas en imaginarios sociales: ética, moral, religión, poder y mercado; esto es, la significación que marca la dirección, alcance y efectos de los imaginarios urbanos en cada caso particular. (2013)

Para Armando Silva los imaginarios constituyen el orden social debido a que estos establecen la creación de significaciones que otorgan sentido a las experiencias de los individuos. Además, la ciudad es imaginada y concebida por sus individuos y esto permite construir las instituciones y valores que conforman ese espacio determinado.

Llegados a este punto resulta importante esclarecer la distinción entre representaciones sociales e imaginarios urbanos, concepciones que planteamos a lo largo de estas consideraciones teóricas.

Los términos de las representaciones sociales e imaginarios urbanos podrían resultar confusos si no se determinan con claridad sus elementos, como planteamos con anterioridad las características de estos términos fueron expuestos desde sus orígenes hasta las distintas posturas y reflexiones que realizan diversos autores con respecto a ellas, sin embargo, existe una importante distinción.

En el texto *Imaginarios sociales y representaciones: su aplicación a análisis discursivos en tres ámbitos diferentes* (2018) por Pablo Segovia, Oscar Basulto y Pablo Zambrano, presentan la problemática y la diferencia que tienen estos dos términos de la siguiente manera:

(...) Otra problemática recurrente en torno al empleo de las nociones de imaginarios sociales y representaciones dice relación con los niveles de análisis, puesto que nos parece, siguiendo a Baeza (2008), que las representaciones se encuentran en un plano de significación más aparente, mientras que los imaginarios sociales nos remiten a un plano de significación fundante y constitutivo de la sociedad. En otras palabras, las representaciones nos remiten a imágenes culturales que funcionan como marcos interpretativos de la sociedad, mientras que los imaginarios serían, en la lógica de Baeza, la base sobre la cual se construye e instituye permanentemente la sociedad, dado que serían los propios imaginarios los que posibilitarían la existencia de representaciones, luego de haberse “instituido” el mundo, en el sentido de Castoriadis. (p.84)

Estos autores también plantean que las diferencias entre representaciones e imaginarios corresponden a circunstancias distintas:

Siguiendo con la distinción entre imaginarios sociales y representaciones, otra idea fundamental dice relación con la referencia a una realidad externa en lo tendiente a las representaciones. En esta línea, de acuerdo con Jodelet (1984), la representación correspondería a algo o a alguien (la sociedad misma), o aquello que “está afuera” en el lenguaje de Seveso (2009), mientras que los imaginarios sociales serían creación incesante de figuras, formas e imágenes que construyen y desbordan el propio orden social, y no una imagen o reflejo aparente de la sociedad como lo plantearían las representaciones. (2018, p.84)

De lo anterior expuesto podemos resaltar la notable diferencia que existe entre estos dos términos, cuestión que resulta fundamental para nuestra línea de investigación debido a que esto permite realizar un análisis más completo sobre nuestro objetivo general de la novela de Gisela Kozak Rovero.

Las representaciones sociales en el sentido que lo comprende Moscovici son entidades tangibles de la realidad física y social, las cuales les conceden a los individuos los intercambios necesarios de relación, comportamiento y comunicación en la sociedad que los rodea. En cambio, los imaginarios urbanos son imágenes mentales creadas en y por la sociedad con el propósito de constituir un orden social y cultural que establecen el desarrollo de los individuos. Son significaciones imaginarias creadas para establecer un orden en las instituciones primordiales de la sociedad.

Resulta entendible que exista una estrecha relación entre estas dos concepciones debido a que ambas interactúan y se relacionan entre sí en el desarrollo de una sociedad. Por un lado, se tienen las representaciones sociales como un entramado de conocimientos primordiales que todo individuo posee para así poder subsistir en una determinada comunidad, no son más que constructos que le otorgan entendimiento al individuo sobre las experiencias que lo rodean. Y por otro lado, se tienen a los imaginarios urbanos como concepciones de imágenes mentales que el individuo realiza bajo la perspectiva de su realidad que otorgan significaciones a la sociedad.

Estas dos concepciones presentan una estrecha relación, ya que ambas se encuentran enlazadas al sentido de orden y entendimiento de la sociedad, sin embargo, las representaciones sociales e imaginarios urbanos son dos concepciones distintas, con sus características y singularidades propias que permiten así diferenciarlas.

A lo largo de este primer capítulo en relación a las consideraciones teóricas, precisamos algunas nociones y términos de total importancia para el desarrollo de esta investigación. Las representaciones sociales e imaginarios urbanos están estrechamente relacionados

entre sí, debido a que estos elementos permiten la creación de significaciones y del sentido común de la realidad de cada individuo en la sociedad.

En este sentido, las representaciones sociales e imaginarios urbanos se encuentran estrechamente relacionados por el carácter de orden y conocimiento que conciben al entendimiento de los factores socioculturales. Por esta razón resultó necesario esclarecer y plantear los lineamientos relacionados sobre estos conceptos que servirán para el análisis de la novela *Todas las lunas* (2011) de Gisela Kozak Rovero.

CAPÍTULO II

Gisela Kozak Rovero: una narrativa de los aspectos sociales

“(…) la intuición más radical que tenemos de que el mundo puede ser distinto, de que somos humanos porque el lenguaje nos permite vivir a fondo, a pesar de los inevitables límites de nuestra existencia” (Kozak, 2015, *El Estímulo*)

2.1. La escritura literaria de Gisela Kozak Rovero

En la narrativa venezolana contemporánea podemos destacar a la escritora Gisela Kozak Rovero por su desempeño en la creación de ensayos, cuentos y novelas. Dichas obras se encuentran caracterizadas por la preocupación social, cultural y política del país, además en ellas se reflejan las inquietudes en relación a la identidad sexual, la identidad nacional, las ideologías y la ciudad. Los textos de Gisela Kozak están marcados por un profundo y notorio interés por la sociedad y sus conflictos. Esta autora ha ganado reconocimientos importantes como el Premio Bienal de Narrativa Armas Alfonzo por *Pecados de la capital* (1997) y fue finalista del Premio de la Crítica (2012) con la novela *Todas las lunas*.

Gisela Kozak Rovero nació en Caracas, Venezuela, es una narradora, ensayista, profesora e investigadora. Es licenciada en letras de la Universidad Central de Venezuela y tiene un doctorado de la Universidad Simón Bolívar. Sus primeras apariciones en la literatura venezolana datan desde el año 1993 con la publicación de un ensayo llamado *Rebelión en el Caribe hispánico: urbes e historias más allá del boom y la posmodernidad*, y entre otras de sus obras se pueden mencionar: *Vida de machos* (2003), *Ni tan chéveres ni tan iguales. Latidos de Caracas* (2006), *El «cheverismo» venezolano y otras formas del disimulo* (2014), *Todas las lunas* (2011). Esta última novela será analizada como nuestro corpus de estudio en el tercer capítulo. Por otra parte, sus textos también comprenden una antología de cuentos titulada *En rojo, narración coral* (2011).

En el presente capítulo pretendemos contextualizar la narrativa de Kozak Rovero y ubicarla en la literatura contemporánea de Venezuela, con el propósito de obtener consideraciones generales de su poética, su estilo discursivo y las temáticas en común de sus textos más reconocidos. Esta escritora presenta un reconocimiento nacional e internacional de gran importancia por diversos críticos. A continuación exponremos una selección de autores que establecen ciertas características de la narrativa de Gisela Kozak Rovero, y también sobre el contexto social, político y literario en el que se desarrollan sus obras.

Miguel Gomes en su libro *El desengaño de la Modernidad: Cultura y Literatura venezolana en los albores del siglo XXI* (2017) realiza un análisis sobre las obras *Latidos de Caracas* (2007) y *En rojo* (2011) de la misma autora, bajo la perspectiva de cómo es tratada la ciudad y define que Gisela Kozak tiene un notorio interés por el tema de la nación, la identidad y las ideologías que están presentes en la sociedad.

Miguel Gomes señala que la ciudad es una de las constantes que se ha tratado con gran importancia en la literatura venezolana, y como un caso principal están los textos de Gisela Kozak: *Latidos de Caracas* (2007) y *En rojo* (2011). Gomes explica que “la ciudad puede servir de escenario para una comunión la cual funciona para el encuentro y la relación entre los personajes en donde se reflejan sus problemas y sus ideologías” (p.193). Así como comentamos, la ciudad es el espacio para la convivencia y relación de los individuos, además de ser el lugar donde se reflejan los conflictos de la sociedad que impulsan a las personas a enfrentarse consigo mismos en espacios de incertidumbre.

En este sentido, Miguel Gomes también hace mención sobre otros temas de relevancia en la poética de la autora como lo son el trato de las ideologías de los individuos y los

problemas que acontecen en la sociedad, esto se ve reflejado en su libro de cuentos *En rojo* donde se plantea:

Un denodado intento de lucha contra la agonía de una nación y su gente, ya que captura, con restallantes e inolvidables instantáneas, sus momentos de máxima expresión, en los que la angustia, aunque también la pasión y la esperanza, dan una y otra vez señales de sí. (2017, p.71)

Se menciona también que Gisela Kozak en su libro de cuentos *En rojo* “aborda sin aspavientos la materia desesperada de la que parecen componerse las vivencias de muchos de sus compatriotas de entre milenios, casi insinuando que intentar eximirse de las ideologías resulta infantil y, sin más, vano” (Gomes, 2017, p.277). Dicho texto está condicionado por los aspectos de la sociedad de Venezuela, en donde se narran las desventuras de unos personajes característicos y que están marcados por las ídoles de la ideología y lo factores sociales.

Además, Miguel Gomes señala que la narrativa de Kozak está relacionada con los aspectos políticos y de identidad nacional, es por ello que en los libros *Latidos de Caracas* y *En rojo* se pueden ver reflejados estos elementos y el valor que se le otorga a la representación de la ciudad. Miguel Gomes también resalta que la narrativa de Gisela Kozak presenta estudios importantes sobre la identidad sexual y espacios de ideologías, los cuales se han convertido en “un exasperado mirador ético de los avatares de la cultura de su país pero, muy particularmente, los de la génesis y el desarrollo de la Quinta República” (2017, p.192).

En el artículo llamado “Política y sociedad en la narrativa venezolana actual. Dos casos antagónicos” (2013) escrito por Omar Osorio Amoretti, el crítico coloca como casos

particulares la novela *Crónica de los fuegos celestes: la pugna entre el bien y el mal en la tierra* de Carlos Noguera, y *En Rojo* de Gisela Kozak Rovero. En dicho artículo se realiza un acercamiento a la estructura de ambas obras desde los aspectos sociopolíticos de la literatura venezolana contemporánea, demostrando una de las constantes de Gisela Kozak en su narrativa como es el interés por la sociedad y la política.

El contexto social y político de Venezuela se ha convertido en un tema central de la literatura, es por ello que en estas categorías se puede incluir el libro de cuentos de Gisela Kozak porque este se inscribe en los aspectos sociales que han acontecido a lo largo del siglo XXI.

Osorio Amorreti hace mención sobre el libro *En Rojo* lo siguiente:

Libro de ciudad, pero sobre todo libro contemporáneo, *En rojo* es una narración en la cual desfila una galería de personajes perfectamente identificables en nuestra realidad. Desde el pordiosero que sueña reiteradamente con su infancia hasta el nuevo rico ligado a factores de poder, pareciera que uno de los objetivos literarios trazados desde el principio fuera proyectar, en una suerte de “comedia humana en miniatura”, la vasta tipología de seres que transitan las calles de la Venezuela del siglo XXI, por lo que en estas líneas se retoma, aunque con los cambios de rigor, aquella idea que tuvo Honoré de Balzac en el siglo XIX, cuando afirmaba que la novela era y debía ser la historia privada de las naciones. (2013)

En esta oportunidad Gisela Kozak utiliza el escenario de la ciudad como una manera de representar los conflictos y a los individuos de la sociedad, plasmar las grietas de Caracas y los elementos ideológicos y políticos de Venezuela.

En el artículo señalado, Omar Osorio Amoretti hace mención sobre una visión del libro *En Rojo*:

Así, estos cuentos particulares logran articular una cosmovisión del país. Venezuela es una sociedad que está “en rojo”, síntoma relacionado con el sistema político imperante, por lo que los textos devienen en un producto sistemático y armónico que, en cierta forma, explicaría el subtítulo de “narración coral” que le colocara la autora en su primera página: se trataría, entonces, de la concepción de la obra como un todo compacto gracias a la suma de esas pequeñas voces que (como en un coro) actúan en un tiempo y espacio geográfico afines. (2013)

El libro de cuentos *En Rojo* es una narración de múltiples voces que permite tener diferentes perspectivas de cómo es vivir en una Venezuela fracturada por los aspectos políticos y sociales que forman parte de la cotidianidad. Además, comprendemos la manera en que la autora representa la vida diaria de Caracas mostrando su lado más caótico con el propósito de hacer denuncia y cuestionamiento.

Uno de los aspectos que se mantienen como un elemento común en la narrativa de Gisela Kozak Rovero es el tema de la ciudad, debido a que mediante ella la autora esboza diversos escenarios y realidades. El aspecto de la ciudad es una constante en la poética de esta escritora y la preocupación por lo social se encuentra reflejada en sus obras. Gisela Kozak Rovero revela que tiene un compromiso con la sociedad y se vale de su labor como escritora para transformar y reflejar los conflictos sociales y políticos.

Inma Chacón trae a colación diversos aspectos de Kozak Rovero en su estudio *Gisela Kozak Rovero: La reinención de Caracas* (2007). En dicho texto, Chacón menciona lo que representa la ciudad para Gisela Kozak y cómo esta se encuentra reflejada en sus obras. Además, señala que la ciudad que la autora retrata en sus textos son una especie de “(...) ironía escéptica, de descreimiento, una ciudad reinventada a través de una narrativa

que parece centrarse en Caracas, pero que, según sus palabras, no influye en sus textos más que de una forma relativa.”. (p.5)

En el texto de Inma Chacón también se destaca cómo es considerada la representación de la ciudad de Caracas:

Hay quien dice que la Caracas revivida por Gisela Kozak Rovero se debate entre la resignación y el desamparo; un microcosmos del país que se asoma a la década de los noventa con el presentimiento del abandono, trasnochada por la crisis económica y política, vacía de ideales, idealistas y sin sentido de ciudadanía. Gisela comparte esta opinión, pero la intensifica en una frase que vuelve a sugerir la acidez y el sentido crítico de su pluma: “Es peor: más delincuencia, más desempleo maquillado por la estadísticas gubernamentales, más desamparo, más tráfico, más descortesía agresiva, más contaminación.” (2007, p.5-6)

La ciudad de Caracas en la literatura venezolana ha sido objeto de representación y estudio, y Gisela Kozak Rovero comparte el interés por ella en gran parte de sus relatos. En su narrativa la ciudad se ha convertido en un aspecto fundamental para ubicar a personajes que se encuentran en espacios que los obligan a enfrentarse a los retos y las desventuras que existen en las calles que transitan. Así como menciona Inma Chacón, parece que la Caracas que Gisela Kozak retrata en sus textos es una ciudad guiada por la crisis política y social que atraviesa el país, sobre ello la misma autora acepta las críticas, sin embargo, añade que en sus historias muestra el estado de precariedad y abandono que traen consigo cada una de las calles de Caracas.

La ciudad para Gisela Kozak es un espacio que obliga a los individuos a reinventarse a sí mismos, es decir, es un lugar en donde se recrean de forma constante a través de la convivencia con el otro, bajo las percepciones de la cultura. Las ciudades que evoca Kozak

Rovero están condicionadas por miradas de ironía y tristeza que reflejan lo que la sociedad sufre, así como Caracas que en sus textos suele representarla llena de heridas y características propias que afectan la cotidianidad del venezolano.

Otro elemento fundamental en la poética de Gisela Kozak es la identidad y la estructura que le otorga a sus personajes, además la manera en que los ubica en un mundo contradictorio. Esto precisamente lo comenta Inma Chacón en su estudio *Gisela Kozak Rovero: La reinención de Caracas* (2007):

Con frecuencia, en su narrativa, coloca a sus personajes en situaciones que les obligan a enfrentarse a un espejo donde ven lo peor y lo mejor de sí mismos, aquello que no siempre desearían mostrar, ni reconocer, pero que les hace diferentes. (...) Personajes capaces de enfrentarse a sus contradicciones y a las contradicciones de un mundo que se vuelve cada día más absurdo. (p.20)

Gisela Kozak configura a sus personajes con distintas inseguridades y problemas que los colocan en la posición de enfrentarlos. Con ello, la autora tiene el propósito de plantear una crítica social y cultural, y dar cuenta de los conflictos que existen en la sociedad actual.

Con la manera como construye Gisela Kozak los personajes en sus obras, busca representar distintos caracteres y valores que mitifican a sus personajes desde “la belleza, la delgadez, la juventud, el ecologismo, la vida en pareja, o la necesidad de sobrevivirse a sí mismo” (Chacón, 2007, p.20). Para la escritora resulta importante la creación de personajes fieles a los prototipos venezolanos que reflejen lo que significa transitar las calles de Caracas y vivir en el caos de la ciudad.

Inma Chacón menciona sobre la postura que toma Gisela Kozak al crear sus personajes:

Gisela Kozak se rebela contra las dictaduras que obligan a cuidar al cuerpo, a luchar contra la decadencia física, en una búsqueda de la eternidad que no hace sino esclavizar al

hombre. Y esta rebeldía enmarca su propia forma de luchar contra todas las dictaduras. “Me rebelo contra todo poder que quiera arrodillarme por cualquier motivo. Vale para la política, el dinero, la literatura, la imagen personal, el amor, la familia, la amistad o la academia.” (2007, p.21)

Eduardo Sánchez Rugeles en su artículo “Gisela Kozak, cronista de la locura corriente. Sobre *En Rojo* y *Todas las lunas*” (2012) contrasta dichas obras literarias en una forma de lectura simultánea, ya que en ambas existen elementos comunes en donde la fantasía y la realidad convergen en ciudades llenas de caos y problemas. Sánchez Rugeles menciona que *En rojo*, el libro de cuentos de la autora, tiene más de cincuenta relatos que exponen una irrefutable evidencia de derrota. Además señala la manera en la que se encuentran representados sus personajes:

La pobreza moral de los personajes, representantes de distintos géneros, clases y oficios, permite trazar el esbozo de una ciudad sin discurso. Los habitantes del texto dan tumbos sobre el vacío; satisfacen su resignación degenerativa entre pulsiones eróticas, curda, la burda viveza o la fugaz alegría que, día a día, otorga la supervivencia. (2012)

Por un lado, Sánchez Rugeles menciona sobre *Todas las lunas* una concepción de cómo se encuentra construida la ciudad y los personajes en la novela:

Es una novela de resistencia que toma partido a favor de las expectativas, convicciones y respeto por las más elementales dignidades humanas, aquellas que desaparecieron en la ciudad de los cuentos. Estefanía es aquello que Caracas dejó de ser, lo que perdió, lo que pudo ser (lo que quedó en la memoria), lo posible. Estefanía es la utopía que propone la imaginación literaria ante la inminencia de la derrota. (2012)

Y por otro lado, Sánchez Rugeles describe cómo se encuentra representada la ciudad del libro de cuentos *En Rojo*:

La Caracas de *En Rojo*, sin embargo, es la representación del Mal absoluto. En ella, la existencia implica la tristeza. Cada relato proyecta un incisivo disgusto. El ejercicio creativo tiene síntomas de náusea. Como lector, tengo la impresión de que la autora nunca se sintió cómoda con esa descripción hiperrealista. Percibo, en este sentido, que tanto en el compromiso de *En rojo* como en la visión escapista de *Todas las lunas* hay una lúcida conciencia de protesta. (2012)

Sánchez Rugeles hace la distinción entre las ciudades que están representadas en las obras *Todas las lunas* y *En rojo*, debido a que deja ver los contrastes que hay en ambas. La ciudad de Estefanía es un espacio totalmente ficticio que remite a las emociones, las identidades sexuales y a la pertenencia de los ideales. En cambio la ciudad representada en el libro *En Rojo*, es la Caracas común y cotidiana que todos sus habitantes conocen y viven diariamente, en esta se encuentran los personajes en un ambiente caótico posicionados en un estado de incertidumbre y abatimiento.

A manera de comparación, Sánchez Rugeles traza ciertas características comunes entre ambas obras y encuentra su mayor enlace en la memoria y la concepción de ciudad que en ellas se representan. Además otra conexión que se encuentra en estos textos, según Sánchez Rugeles, es el sentido y la conciencia de protesta que se percibe a través de la transformación de la ciudad y la degradación de los valores de integridad en los personajes de las historias.

Sánchez Rugeles comenta que *Todas las lunas* tiene “un amplio bagaje erudito. Si bien Estefanía, Tecla y Diomira no quedan (geográficamente) en ninguna parte, histórica y culturalmente se insertan en un reconocible discurso cultural y libresco” (2012). Las ciudades representadas en esta novela no se encuentran en ninguna parte del mapa

geográfico, sin embargo, están inscritas por discursos reconocidos en torno a la literatura, el arte, la música y la filosofía que pueden resultar de entendimiento para el lector.

De esta manera de lo anterior planteado en el artículo desarrollado por Eduardo Sánchez Rugeles, podemos encontrar ciertos contrastes y elementos comunes que Gisela Kozak presenta en su trayectoria literaria, tales como: la representación de la ciudad de Caracas o de una ciudad ficticia, el interés y preocupación por los conflictos sociales y culturales que acontecen en la sociedad, el espacio de las ideologías, las identidades sexuales y la profundidad que le otorga a sus personajes en ambientes saturados de problemas y aspectos degradantes que los obligan a enfrentarlos.

Gisela Kozak presenta en su narrativa un importante interés por los estudios de género y por la concepción de la mujer. Este elemento en particular es fundamental para comprender las obras de la autora, debido a que permite la posibilidad de estudiar algunos de sus textos bajo estas concepciones en específico.

En el texto llamado *El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX* (2003) escrito por Yolanda Pantin y Ana Teresa Torres, presentan una mirada del imaginario literario en cuanto a novelas de escritoras venezolanas. En esta antología se mencionan diferentes autoras que se encuentran adscritas a la premisa del género y al feminismo, entre ellas se menciona a Gisela Kozak Rovero.

Gisela Kozak además de ser reconocida por su interés en la sociedad y la ciudad, también se le conoce por sus estudios de género, es precisamente por esta razón que Yolanda Pantin y Ana Teresa Torres la incluyen en dicha antología. Estas autoras mencionan el libro de relatos inéditos titulado *Pecados de la capital* (2005) en donde se

introduce la temática sobre “(...) cuál es el cuerpo desde su perspectiva de objeto y preocupación estética” (p.142).

Estas autoras escogen dicho texto de Gisela Kozak porque permite entender cómo la preocupación y el interés por el cuerpo y la concepción del género femenino, resultan de gran importancia y notoriedad en la narrativa de la escritora. También Yolanda Pantin y Ana Teresa Torres hacen mención de lo siguiente con respecto a *Pecados de la capital*:

Kozak atenta también en clave de humor una exploración de la identidad como simulacro, como imposibilidad de responder a una definición de lo genuino; de lo inserto en códigos nacionales o sociales de ninguna naturaleza. (2003, p.142)

En el artículo “Una sexualidad otra: el tema lésbico en la literatura de Gisela Kozak” (2013) escrito por Nathaly Ponce Ulloa, se presenta otra perspectiva sobre la narrativa de Kozak en relación al tópico lésbico y la identidad sexual. Nathaly Ponce explica que la literatura escrita por mujeres es una minoría en el campo literario y sobre todo, la literatura que deja en evidencia el tema del lesbianismo, sin embargo, Gisela Kozak es una de las pioneras en este tipo de literatura y coloca como ejemplo la novela *Todas la lunas* (2011) y *La pasión*, cuento que pertenece al libro titulado *En Rojo* (2011).

Ponce Ulloa explica lo que significa escribir una obra con el tema lésbico y menciona con respecto a Gisela Kozak lo siguiente:

Una obra que trate el tema lésbico, es una que expone relaciones emocionales o físicas entre mujeres, haciendo un esfuerzo por validar y reconocer las relaciones lésbicas en una sociedad que busca invisibilizarlas. Deja entrever mecanismos de subversión en los cuales la mujer lesbiana se hace visible y accede a lo social. Estas obras pueden o no estar escritas por autoras lesbianas, así como el ser lesbiana no limita a una autora a escribir sobre lo lésbico. La autora venezolana que nos atañe es una mujer que se declara abiertamente lesbiana, sin

que eso limite sus temas y personajes literarios o su obra ensayística; más bien la enriquece y la complejiza. (2013, p.3)

De lo anterior expuesto podemos destacar las posibles intenciones de Gisela Kozak con respecto a retratar el lesbianismo y la homosexualidad a través de determinados personajes. Una de esas intenciones sería colocar en perspectiva el discurso social dominante con el discurso marginado, y con ello visibilizar y posicionar a estos grupos específicos en lugares aceptados dentro de la sociedad.

Nathaly Ponce Ulloa resalta que los lectores de Gisela Kozak se encuentran con diversos temas que están negados en la sociedad:

Como lectores, nos enfrentamos a historias con diferentes niveles de lectura. Kozak plantea temas subversivos, rechazados e invisibilizados socialmente, soportando el peso que esto conlleva. Con mucha ironía, y escenas que se mecen entre lo estético y lo erótico, es decir, entre lo bello y el goce del cuerpo de la mujer (desde la mirada de otra mujer), en historias que hablan del amor apasionado y el deseo sexual, que permiten entrever la diversidad de la sexualidad femenina. Esto nos confronta, desde el arte, con el hecho de ser mujer, la sexualidad, el erotismo; el cuerpo y el goce femeninos. (2013, p.4)

Nathaly Ponce Ulloa al hacer el estudio de comparación entre el cuento y la novela de Gisela Kozak, deja en evidencia la intención de la autora al representar personajes lesbianas en contraposición al discurso dominante heterosexual. Kozak Rovero muestra a estas mujeres como individuos marginados y trasladados socialmente, sin embargo, mediante la ficción les concede un lugar y las reconoce:

En una lectura más profunda, ambos textos muestran personajes mujeres lesbianas, conscientes de su condición de mujeres deseantes, que les permite trascender el orden social dominante y encontrar un espacio en el cual ser ellas mismas y ejercer su sexualidad libremente, estableciendo relaciones igualitarias y placenteras. Las fronteras entre ambos

textos son aparentes, pues la propuesta de la autora es clara y consistente, sus personajes surgen como seres problematizados, sin llegar al panfleto o la consigna política; de allí su valor literario y estético. (2013, p.4)

En este apartado se trazó a partir de diferentes artículos y estudios algunos de los aspectos fundamentales de la narrativa de Gisela Kozak Rovero con el propósito principal de entender cuáles son las características más notorias en la poética de la autora. Los elementos primordiales en la narrativa de Kozak podría afirmarse que están enfocados por los aspectos de la ciudad, la sociedad, el individuo, las ideologías, la política, la identidad sexual y la concepción de la mujer, todos ellos se entrelazan en la gran mayoría de sus obras.

2.2. El lugar de Gisela Kozak Rovero en el panorama de la narrativa venezolana contemporánea

Gisela Kozak Rovero mantiene la convicción que los escritores tienen un papel fundamental en la sociedad, y menciona que “(...) la literatura es compromiso con la transformación del lenguaje y por ende, responde a la sociedad desde este ángulo específico, pues nadie puede imaginar una sociedad humana sin lengua” (Chacón, 2007, p.10).

Ubicar a Gisela Kozak en relación a la narrativa venezolana contemporánea nos obliga primero a pensar en ella como persona y sus propósitos al escribir. La autora confiesa lo siguiente sobre sí misma:

Soy frontal, directa y digo lo que pienso, siempre y cuando no se trate de la vida ajena o asuntos que no me competen. Esta actitud no es muy bien vista en una mujer, ni forma parte de los hábitos sociales, culturales e intelectuales en Venezuela. Ahora bien, estoy tan

acostumbrada a hacer o decir lo que quiero, con los límites que todos y todas tenemos, que lo siento como algo normal: si esto es valentía. (Chacón, 2007, p.11)

Gisela Kozak es una escritora que busca la frontalidad de sus palabras para expresar una crítica social sobre factores determinados. Por esta razón en sus obras se encuentran aspectos sociales, culturales y políticos, la identidad nacional, la identidad sexual, el feminismo y la ciudad que son utilizados como recursos para presentar una perspectiva de crítica y de protesta.

La literatura de Gisela Kozak más allá de ser una narrativa que se preocupa por lo social, es también una que se encuentra definida por lo femenino, es decir, en sus obras le otorga un valor importante a la esencia de la mujer, sus principios, su naturaleza y sus pensamientos, para así demostrar los prejuicios o estereotipos que la sociedad presenta sobre esta temática.

Gisela Kozak es reconocida por sus posturas feministas tanto en sus novelas y cuentos, como en sus artículos y por esta razón la autora menciona lo siguiente con respecto a su postura sobre el feminismo:

Soy heredera del feminismo, la secularización, la democracia, los derechos humanos y culturales, y, por lo tanto, mi lugar como latinoamericana no está *en* alguna de las culturas indígenas, que por demás no permanecen iguales a hace quinientos años, sino *con* otras culturas en pleno proceso de interacción: creo en la interculturalidad, no en la multiculturalidad. (Chacón, 2007, p.17)

En este sentido, Gisela Kozak presenta un pensamiento firme hacia los postulados del feminismo y los derechos humanos de las mujeres, y dichos temas se encuentran reflejados en sus distintas obras.

Con respecto al marco sobre el que se desarrolla la literatura de Kozak Rovero podría decirse que se vincula en los espacios de la narrativa, en específico al género de los cuentos. Inma Chacón en su estudio menciona sobre Kozak que presenta diversas “cualidades metafóricas y simbólicas, además de su capacidad para la ironía y la crítica social” (2007, p.19), dichas cualidades pueden comprenderse en algunas de sus obras literarias.

También Inma Chacón expresa sobre la narrativa de Kozak:

Hay momentos en los que da la impresión de que se esconde mucha esperanza detrás de la pátina de descreimiento con que tiñe su obra; en otros, parece que se ahoga en la impotencia y el desengaño, y en otros, se reviste de compromiso y lucha. Pero siempre, en cualquier caso, desesperada o alegre, impotente o combativa, se descubre en sus textos una extraordinaria fuerza, una sensualidad y una capacidad emotiva que Gisela Kozak controla a su antojo. Una especie de ráfaga poética que en realidad no muestra nunca del todo, como si quisiera que el lector la intuyera, la deseara, la buscara, y ella sólo le mostrase una ventana minúscula, una fisura a través de la que puede intuirse un mundo que vibra y que se expande, pero que Kozak se empeña en contener, envolviéndolo de sarcasmo y de escepticismo. (2007, p.19)

Gisela Kozak otorga un sentido emotivo y poético a sus obras. Este sentido envuelve a sus lectores y los involucra por los diferentes aspectos sociales, políticos y culturales que están representados en sus obras.

Miguel Gomes en el artículo llamado “Modernidad y abyección en la nueva narrativa venezolana” (2010) realiza un recorrido hacia finales del siglo XX y principios del XXI con respecto al proceso de modernización en Venezuela y se concentra en una lista de varias novelas que comparten “una captación del deterioro de la nación, así como una

circumspecta crítica del autoritarismo” (p.3). Entre esas novelas, posiciona a *Pecados de la capital* (2005) y *Latidos de Caracas* (2007) de Gisela Kozak de las cuales menciona lo siguiente:

La obra de Gisela Kozak, desde *Pecados de la capital*, con sus penetrantes análisis narrativos de la identidad sexual y los vínculos entre el individuo y un entorno saturado de discursos, encaja en ese sistema de inquietudes. *Latidos de Caracas*, su única novela por ahora, claramente recurre a una trama donde los mecanismos metafóricos, es decir, homologadores de dos o más campos semánticos en principio independientes, orientan la ficción hacia cuestionamientos específicos de la crisis nacional. (p.11-12)

Con lo anteriormente citado entendemos como desde los inicios de la carrera literaria de Gisela Kozak la autora presentaba intereses e inquietudes sobre los aspectos sociales, políticos y la identidad sexual, todos estos discursos pueden verse reflejados de diferentes maneras en las obras de la autora y es por ello que se puede ubicar en un contexto específico de la narrativa contemporánea, como es el marco de interés y preocupación por los acontecimientos sociales en Venezuela.

Igualmente, Ponce Ulloa señala que las obras de Kozak parecen completarse en conjunto con sus textos ensayísticos y reflexivos, en donde los discursos surgen como un tejido que une lo político con el acto de escribir. Además, plantea que una manera de intervenir en lo cultural desde el lenguaje literario es a partir de una posición asumida: “el ser mujer en la escritura, el ser mujer lesbiana en la escritura. Su escritura nos plantea preguntas por su posición subjetiva como mujer, lesbiana y latinoamericana, a la vez que construye personajes que logran interpelar a las lectoras con estas mismas interrogantes” (2013, p.6).

A lo largo de este apartado hemos pretendido ubicar en el panorama de la literatura venezolana a la escritora Gisela Kozak Rovero. Resulta complicado enmarcar a la autora en una categoría en particular, debido a que Kozak Rovero se define a sí misma en sus redes sociales como una “escritora mutante”, entonces su narrativa se encuentra caracterizada por diferentes temas como los ya mencionados: la sociedad, la ciudad, la mujer, la identidad sexual, las ideologías, lo cultural y lo político.

2.3. El contexto social y político en el desarrollo narrativo de Gisela Kozak Rovero

La situación política que atraviesa el país en la actualidad es conocida en cada rincón y los escritores venezolanos se han visto afectados por la crisis de los últimos veinte años debido a los cambios en las políticas culturales y las editoriales nacionales que dejaron de funcionar. Por esta razón resulta importante abordar el contexto tanto social como político, para así tener una perspectiva más amplia sobre la narrativa de la autora Gisela Kozak Rovero.

Violeta Rojo en su trabajo *Las heridas de la narrativa venezolana contemporánea* (2016) explica lo complicada que ha sido la historia de Venezuela desde finales del siglo XX hasta el presente siglo XXI, debido a que han sucedido diversos acontecimientos con innumerables cambios en lo político, económico y social, y precisamente, la literatura venezolana se ha apropiado de estas circunstancias para reflejar los pasajes desoladores que ha sufrido Venezuela en los últimos años.

Violeta Rojo menciona que la narrativa venezolana es realista y suele representar los eventos pasados o presentes del país, dejando en evidencia que un número importante de escritores venezolanos se valen de los sucesos históricos para su producción literaria. Aspectos como la realidad política y económica, crítica al gobierno, la escasez, la

violencia, la libertad de expresión y el desarraigo son temas que pueden encontrarse con facilidad en la narrativa venezolana, debido a que actualmente la literatura contemporánea se ha visto enmarcada por estos sucesos y también, por la necesidad de realizar una crítica y un llamado a la sociedad.

El tema de la violencia suele ser muy recurrente en la narrativa venezolana, y Violeta Rojo menciona como ejemplo el libro de cuentos *En rojo* (2011) de Gisela Kozak, debido a que este representa la violencia delincuencial y los rudos habitantes que pueden encontrarse en la ciudad de Caracas. También señala que en este libro de cuentos se retrata la vida urbana caótica, agresiva y corrupta que sufre Venezuela.

Violeta Rojo menciona que como venezolanos tenemos muchas heridas que han ocurrido a lo largo de los años y son estas las que sostienen y configuran en gran parte nuestra literatura actual. También explica que como nación se han tenido ciertas fracturas en el orden social, institucional y político, y con ello ha configurado la literatura reciente del país, ya que esto puede encontrarse en gran medida como temática en la narrativa contemporánea.

Gisela Kozak Rovero en su poética presenta características que se encuentran marcadas por el interés y preocupación por la sociedad. También está representada por las identidades y las ideologías de los individuos, y por el sentido de cuestionamiento y protesta hacia los aspectos sociales y culturales que afectan diariamente tanto en Venezuela, como a nivel mundial.

Inma Chacón resalta que Gisela Kozak presenta un gran compromiso con su país y la época que le ha tocado vivir. Sobre esto Chacón menciona: “(...) una época confusa y difícil, donde muchos venezolanos sufren los abusos de poder populista y desmesurado,

pero pocos se atreven a denunciarlo” (2007, p.11). Gisela Kozak se encuentra entre esos autores que alzan su voz para hacer crítica o denunciar aspectos sociales.

La postura de Gisela Kozak es firme con respecto a cómo se encuentra visualizada la literatura en Venezuela:

La literatura se resiente bajo una política de control social, cuyo objetivo principal persigue la centralización de las actividades culturales en el poder ejecutivo, a través del llamado Ministerio del Poder Popular para la Cultura. (...) Uno de los síntomas más preocupantes de esta gestión es la división del campo literario venezolano en dos circuitos de escritura, difusión y recepción claramente diferenciados, situación que, desde mi perspectiva, debilitará cada vez más la posibilidad de los escritores(as) y pensadores(as) opuestos al régimen de circular dentro del país tomando en cuenta las presiones existentes sobre el sector económico privado en el contexto de la revolución. (Chacón, 2007, p.12)

Gisela Kozak expresa que existe una hegemonía ideológica por parte del gobierno y que la literatura se encuentra afectada por el contexto social y político que atraviesa el país. Igualmente, menciona que resulta grave la división del campo literario, debido a que afecta a todos aquellos escritores que pretenden alzarse con sus propuestas.

En este apartado pretendimos trazar el panorama del contexto social y político en el que se encuentra inscrita la narrativa de Gisela Kozak Rovero. También destacamos los elementos claves que están presentes en las diferentes obras de la autora como consecuencia de dichos contextos, además de sus propias preocupaciones e intereses.

CAPÍTULO III

Todas las lunas: discurso, representaciones sociales e imaginarios urbanos

“(...) las representaciones sociales se refieren a los contenidos del pensamiento cotidiano y la reserva de ideas que le dan coherencia a nuestras creencias religiosas, ideas políticas y las conexiones que creamos tan espontáneamente como respirar (Moscovici, 1979, p.214)

“Estas memorias son un acto de absurda fe en el futuro, un lugar grande que no puede ubicarse en ningún lado; un acto de terquedad profunda, pues si nosotros hemos olvidado tanto, los que vengan después también lo harán”
(Kozak, 2011, p.12)

3.1. Hacia una visión de *Todas las lunas*

En este tercer capítulo nos proponemos llevar a cabo el objetivo de la investigación, y para ello analizaremos algunos capítulos y fragmentos específicos de la novela *Todas las lunas* (2011) de Gisela Kozak Rovero con el propósito de ubicar ejemplos representativos que permitan comprender cómo los aspectos de las representaciones sociales y los imaginarios urbanos convergen en un mismo espacio y cómo son capaces de transformar, hacer cuestionamiento y crítica a la sociedad mediante el discurso de cada uno de los personajes.

La metodología que se utilizará para lograr nuestro objetivo principal serán los aportes de Serge Moscovici, Cornelius Castoriadis y Norman Fairclough. Sus postulados nos permitirán comprender como mediante la reproducción social del discurso surgen las distintas representaciones sociales y a su vez, podremos tener una visión sobre la manera en que los imaginarios urbanos condicionan y configuran las prácticas e ideologías de cada uno de los personajes.

Se estudiarán los discursos de los ocho personajes protagonistas, debido a que son las voces principales que narran y le otorgan sentido a la historia. Además se analizarán cada uno de los lugares representados (Estefanía, Tecla, Diomira y Fumancha) que resultan de gran importancia para el desarrollo de esta novela, todo ello con el propósito de comprender cómo el espacio urbano es un factor fundamental y dominante en el condicionamiento y la formación de las prácticas sociales de estos individuos.

Para comenzar el desarrollo de este capítulo de la investigación resulta importante contextualizar y explicar en qué consiste el corpus a analizar. En el segundo capítulo puntualizamos que Gisela Kozak Rovero presenta en sus obras un notable interés por las perspectivas de la sociedad, las relaciones entre los individuos, la concepción de la ciudad, las ideologías y la identidad sexual. Todos estos aspectos pueden encontrarse presentes en la novela y son los que se pretenden analizar con el propósito de comprender cómo estos elementos se encuentran en un mismo espacio y cómo son capaces de transformar, hacer cuestionamiento y crítica a la sociedad a través del discurso.

Ana Teresa Torres presenta una breve reseña de la obra de Gisela Kozak y menciona sobre la misma:

Con *Todas las lunas*, Gisela Kozak Rovero traza la elipse de un recorrido bastante inusual y único en la narrativa venezolana. Al lector que ha cruzado con ella las calles del hiperrealismo caraqueño le espera ahora una novela de aventuras que atraviesa escenarios fantásticos y suntuosos en los que ocho personajes, no menos fantásticos, viajan entre el erotismo desenfadado y la cultura a manos llenas, recorriendo tiempos indefinidos que obedecen a una memoria en la que los verdaderos protagonistas son quizás el arte, la música, el afán lúdico, el goce de la vida pura y simple. (2011)

Así como señala Ana Teresa Torres, *Todas las lunas* de Kozak Rovero es una narración poco común con la manera en que esta escritora ha desarrollado sus obras, ya que resulta diferente en los esquemas narrativos de la autora y también puede verse como un texto innovador en la literatura venezolana contemporánea. Además al encontrarse con la lectura de esta obra se aprecian diversos elementos por los que se puede considerar extraordinaria debido a su estructura narrativa.

La novela *Todas las lunas* (2011) está estructurada bajo las percepciones de cartas, diarios y memorias que los personajes escriben con el propósito de ser recordados en el tiempo. Estas formas de narrar las distintas historias presentadas en la obra permiten conocer con mayor profundidad los pensamientos y emociones de los personajes, debido a que cada uno de ellos desde diferentes visiones expresan los acontecimientos de su vida cotidiana y a través de estos se pueden comprender sus personalidades y sus conflictos.

La obra de Gisela Kozak presenta la historia de ocho personajes que principalmente los une el acontecimiento común de sus padres fallecidos en el mismo barco dejándolos a todos huérfanos y a cargo de una de las protagonistas llamada Fernanda. Los ocho personajes viven en una ciudad que tiene como nombre Estefanía y que no se puede ubicar geográficamente en ningún lugar real, todos conforman una especie de grupo familiar en donde entre ellos comparten relaciones amorosas y sentimentales. En este grupo particular no existe ningún tipo de restricción en cuanto a las prácticas sexuales y a los intercambios emocionales, permitiendo considerar que podrían ser como una relación poliamorosa.

La novela está dividida en cuatro partes: I *En busca de Loren*, II *Pasados esplendores, íntimos naufragios*, III *Pandemonio: los extranjeros*, IV *Solo el olvido sostiene*. La historia comienza con las memorias de Verónica Romano de Sant'Anna mientras escribe motivada

por la desaparición de Loren (uno de los miembros del grupo), debido a que huyó hace seis meses sin aparente explicación y esto trae como consecuencia el despertar del recuerdo de todas las ausencias que ha enfrentado en su vida.

Luego de ello sigue la carta de Farrah Fakhri la cual está dirigida a Verónica y a Gabriela, y en ella la joven narra su estancia en una ciudad llamada Tecla y los motivos que la llevaron en la búsqueda de su amigo Loren en ese lugar. Cada personaje en la historia tiene su momento para narrar, es decir, las cartas, memorias y diarios están de forma intercalada lo que permite conocer con mayor profundidad las aventuras y las experiencias de cada uno de ellos.

Durante toda la historia los personajes se encargan de narrar sus vidas en donde cuentan sus primeras relaciones amorosas, sus pérdidas familiares, sus aventuras en la ciudad, en el mar, sus celebraciones en común, sus trabajos en las diferentes profesiones que tienen, el pasado que los une, sus tristezas y alegrías, en fin, cada uno de los momentos más importantes de sus vidas. Todos estos escritos están caracterizados por la incertidumbre que les crea la desaparición de su amigo Loren y que no saben cómo encontrarlo o si está con vida.

Conforme avanza la narración se comprenden las relaciones e interacciones que los personajes tienen en común, y cuando aparece el diario de Gabriela Naipaul ocurre el desenlace de la trama y es cuando el grupo descubre por un mensaje de Loren que está encerrado en un monasterio en Diomira, una ciudad para ellos desconocida. Seguido de esto el grupo toma la decisión de ir juntos a esa ciudad en busca de Loren y se encuentran con acontecimientos desafortunados que los ponen a prueba y los hacen temer por sus

vidas. En esta aventura que todos los personajes comparten, logran rescatar a su amigo y se embarcan nuevamente a su ciudad de origen.

Las últimas palabras de la historia están en manos de los personajes de Fernanda y Jozef y mediante ellos se puede comprender la intención de la agrupación de cada una de las cartas, memorias y diarios la cual era la de tener una permanencia en el tiempo para todos aquellos que lean sus historias y así puedan ser recordados. Además el libro desea ser tomado como “testimonio de unas existencias temerarias pero muy reales” (Kozak, p.306).

Luego de este recorrido por la trama de la historia de *Todas las lunas* (2011) de Gisela Kozak Rovero, así como mencionamos anteriormente para el estudio del corpus de trabajo se utilizará el Análisis Crítico del Discurso planteado por Norman Fairclough, quien señala con respecto al discurso: “es una forma de significar un particular ámbito de la práctica social desde una particular perspectiva” (2001, p.104).

Para Norman Fairclough existen tres aspectos de los efectos constitutivos del discurso:

- Contribuye, ante todo a la construcción de identidades sociales y posiciones subjetivas para los sujetos sociales y las formas de ser uno mismo.
- El discurso ayuda a construir las relaciones sociales entre las personas.
- Contribuye a la construcción de los sistemas de creencia y conocimiento. (1993, p.49)

Estos efectos, según Norman Fairclough, corresponden a las funciones del lenguaje y las dimensiones del significado que interactúan en todo discurso. El discurso posee diversas características fundamentales y todas se encuentran unidas a la construcción de elementos sociales entre los individuos.

Según Norman Fairclough la visión del Análisis Crítico del Discurso en las representaciones sociales se pueden comprender como dispositivos discursivos y como modelos cognitivos organizados. Además señala que estas pueden “estar contenidas en un discurso escrito u oral, en un modelo interpretativo de la realidad social, en una categoría de análisis, en un esquema conceptual, en una jerarquización, o en un estereotipo” (1993, p.134). También Fairclough destaca que las representaciones sociales “se contextualizan en el discurso, pero también transforman el discurso mismo” (1993, p.134).

En este sentido, dentro de nuestra investigación planteamos el análisis de las representaciones sociales y los imaginarios urbanos con el propósito de comprender cómo estos elementos están en un mismo espacio y cómo son capaces de transformar, hacer cuestionamiento y crítica mediante el discurso de cada uno de los personajes. A partir de esta propuesta y las consideraciones planteadas en el primer capítulo, en este demostraremos mediante capítulos y fragmentos precisos de *Todas las lunas* (2011), las representaciones sociales y los imaginarios urbanos que pueden derivarse de una sociedad determinada.

3.1.1. El discurso metaficcional y el libre fluir de la conciencia

La realidad social en la novela *Todas las lunas* (2011) de Gisela Kozak Rovero está conformada por un discurso metaficcional que hace uso del recurso literario del libre fluir de la conciencia. Esta autora utiliza este método para poder crear diferentes imaginarios urbanos y posicionar a los personajes de la historia. En este sentido podemos señalar lo que define Luis Francisco Tumi Guzmán como metaficción:

La narración metaficcional no es una técnica narrativa, sino más bien una estrategia o punto de partida para la organización de los recursos narrativos en función de las necesidades comunicativas y estéticas. Asimismo, se le adjudica un carácter autorreferencial, pues refiere a la propia composición novelesca. (2015, p.7)

El discurso metaficcional es considerada como algo más que un recurso literario, es decir, se trata de una táctica de organización para la enunciación del discurso mediante elementos intertextuales.

Tumi Guzmán puntualiza que la novela metaficcional otorga a la obra un carácter de reflexión y en ella se indaga la realidad mediante la ficción. El autor explica que una obra con estas características puede reflexionar y realizar discursos:

- 1) sobre su propio procedimiento discursivo o constructivo,
- 2) sobre la literatura o la novela en sí misma o
- 3) sobre una novela u obra literaria incluida en ella. (2015, p.7)

La metaficción trata de una ficción que habla de sí misma y que a través de los personajes, busca indagar y pensar los límites existentes entre la realidad y la ficción.

Por su carácter autorreferencial, la metaficción puede encontrarse reflejada en obras literarias como *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605) de Miguel de Cervantes y *El Aleph* (1945) de Jorge Luis Borges, entre otras obras. Tumi Guzmán puntualiza sobre la metaficción lo siguiente:

Una de sus principales consecuencias de la apelación a la metaficción es el cuestionamiento de la relación entre ficción y realidad; asimismo, el replanteamiento del asunto de la verosimilitud, así como de la relación entre texto y lector, al ponerse en primer

plano el proceso mismo de la creación, en muchos casos buscando la complicidad de aquel.

Esta autoconciencia del proceso creativo abre posibilidades insospechadas a la novela, tanto desde la perspectiva de su complejidad estructural como de las visiones, temáticas y psicologías que proyecta como obra literaria. (2015, p.7-8)

La metaficción se encarga de indagar la realidad mediante la ficción, dejándole ver al lector que se encuentra ante una obra literaria y que esta presenta un proceso de creación de autoconciencia.

Además de la metanarrativa presentada en *Todas las lunas*, la novela de Gisela Kozak está narrada a través del recurso del libre fluir de la conciencia. Los personajes, así como veremos, expresan sus pensamientos mediante la escritura de cartas, memorias, diarios y crónicas y con ello se pueden comprender sus emociones y percepciones más íntimas.

Entre los primeros autores que trabajaron con el recurso del libre fluir de la conciencia podemos nombrar a James Joyce, William Faulkner y Virginia Woolf, quienes en sus obras *Ulises* (1922), *El ruido y la furia* (1929) y *Las Olas* (1931) respectivamente, muestran los pensamientos de los personajes a través de este recurso literario, que es un discurso “(...) desordenado y aparentemente ilógico, sin desarrollo lineal, caótico, liberado de su capacidad de asociación, roto sin trabas sintácticas, reiterativo, donde se puede prescindir de signos de puntuación y distorsionar la estructura sintáctica del texto” (Richter-Boix, 2018).

Igualmente la técnica del libre fluir de la conciencia funciona “(...) para representar los dilemas, la confusión que existe en la mente del personaje, o para que el lector se genere preguntas ante la ambigüedad y confusión interna del personaje” (Richter-Boix, 2018).

Dicho recurso literario permite representar de alguna manera los pensamientos de los personajes mediante monólogos interiores que se tornan íntimos y reflexivos. Esta técnica abre la posibilidad al autor de representar diferentes discursos mediante las voces de sus protagonistas que surgen de forma simultánea en la conciencia de estos mismos.

Como señalamos, el discurso de la metaficción es autorreferencial y precisamente en la novela de Gisela Kozak encontramos fragmentos de poemas de diversos escritores, así como también alusiones a obras literarias. La autora utiliza el recurso de la intertextualidad para otorgar una profunda interioridad a cada personaje, además de permitirles la capacidad de cuestionar su realidad. En este sentido, podemos mencionar un ejemplo representativo de ello, en un conversación de Verónica Romano de San't Anna y Constanza Brentano.

–Hans dice que quiere amar a mujeres de todas las lenguas y todas las voces.

–¿Y tú estás de acuerdo, verdad? Si hay que vivir es preferible hacerlo al estilo de las historias de Bocaccio en *El Decamerón*.

–Si hay que vivir es preferible entregarse a las tentaciones de la realidad. Fíjate en el Quijote se resistía tanto a la realidad que terminaba siendo fastidioso. (Kozak, 2011, p.114)

Con respecto a la cita anterior apreciamos como los personajes cuestionan e indagan sobre sus estilos de vida y sus prácticas sociales. Gisela Kozak mediante referencias intertextuales alude a un contexto en el que se cuestiona la realidad mediante aspectos de la ficción.

Como hemos mencionado la realidad social en la novela se encuentra configurada por las identidades sexuales y estas se pueden comprender mediante las distintas prácticas sociales que realizan cada uno de los personajes. En la historia observamos cómo

Verónica y Constanza exploran su sexualidad y Gisela Kozak utiliza las referencias intertextuales para hacer un mayor énfasis en este aspecto:

Al despertar la vi a mi lado, dormida. La amaba tanto, la deseaba de tal modo, la adoraba con tanta intensidad que lo ocurrido la noche anterior me parecía un homenaje a su temperamento. Recordaba el *Cantar de los cantares*, del judío Salomón:

(...) Levántate, oh amiga mía, hermosa mía,

Y ven

Paloma mía, que estas en los agujeros de la peña,

En lo escondido de escarpados parajes,

Muéstrame tu rostro,

Hazme oír tu voz,

Porque dulce es la voz tuya,

Y hermoso tu aspecto. (Kozak, 2011, p.147)

La alusión perteneciente al texto de Salomón otorga más vigor sobre la relación amorosa de estos dos personajes. La realidad metaficcional planteada en la obra se encuentra formada por los recursos de referencias intertextuales y con ello constituyen las representaciones sociales de los individuos, en este caso, en las identidades sexuales que estos presentan.

En este sentido, el libre fluir de la conciencia es un recurso que utiliza Gisela Kozak para plasmar los pensamientos más íntimos de los personajes en los cuales se reflejan sus preocupaciones y sus diferentes prácticas sociales.

En las últimas páginas de la novela apreciamos a través de las memorias de Jozef Yukio, como el personaje relata con el libre fluir de la conciencia la percepción del

imaginario urbano a donde se dirigen y cómo son las representaciones sociales de cada uno de los personajes:

(...) Ahora están preparados, como nunca antes, para seguir el sin lastres el viaje a Fumancha, ese viaje que no he podido hacer porque no sabía el camino. Fumancha, la ciudad en la que se vuela desde que Hans se elevó en su globo; Fumancha la ciudad que espera a Verónica para inaugurar los imposibles con su oratorio *Todas las lunas*, Fumancha, cristal y agujas lanzadas al cielo como el deseo de Farrah; Fumancha, la ciudad en la que Robin sería hombre de puras verdades; Fumancha, la ciudad que tiene todas las ciudades en su seno; Fumancha, la ciudad de la gran montaña, Fumancha, la ciudad en la que Gabriela hará que sobrevenga el olvido. (Kozak, 2011, p.317-318)

En el fragmento anterior, Jozef narra con el uso del libre fluir de la conciencia cómo es el imaginario urbano de la ciudad de Fumancha, lugar al que viajan todos los personajes. Este imaginario está conformado por las significaciones que Jozef Yukio tiene sobre esta ciudad, debido a que es un espacio que los personajes desconocen y sin embargo, tienen el deseo de ir hacia ella.

Como mencionamos anteriormente una de las características de la narrativa de Gisela Kozak es la representación de ciudades que se encuentran conformadas por el caos y los problemas de la sociedad. En *Todas las lunas* (2011) encontramos a través de las voces de los personajes que estos expresan sus percepciones y pensamientos sobre las situaciones y las experiencias por las que sufren:

(...) Argimiro murió víctima de la peste y ni siquiera averigüé si lo enterraron o no. Y pensar que tantas veces he celebrado las sorpresas de estas y otras ciudades, sin saber lo que realmente podía haber detrás del olor tentador del imprevisto. He comprendido que Tecla está a punto de hundirse por el peso de sus innumerables andamios y construcciones a medio hacer, que Loren ha desaparecido tragado por historias que nadie sabe, que su funesto poema

es la fundación del sinsentido, que todo, y me perdonan porque siempre digo palabrotas pero nunca las escribo, se ha convertido en una explosiva y caótica mierda en la que lo peor puede tener lugar. Me dije a mí misma a correr, Mora, a Estefanía. No quiero continuar perseguida por la peste, ruinoso y empobrecido Farrah, víctima de todas las ignominias posibles. (Kozak, 2011, p.77)

Mediante el recurso del libre fluir de la conciencia el personaje de Farrah Fakhri expresa sus pensamientos con respecto a la situación en la que se encuentra en la ciudad de Tecla. Así como menciona Mario Margulis en su texto *La ciudad y los signos*, este espacio se encuentra conformado principalmente por sus habitantes:

“La ciudad expresa la cultura compartida por quienes la habitan. No es sólo objetos: edificios, calles, arquitectura; más allá de que éstos van dando cuenta de las características culturales de quienes los habitan, es también el movimiento, los lenguajes, los comportamientos, las vivencias y modos de vivir de sus habitantes. (2002, p.521)

Los personajes mediante sus discursos relatan sus experiencias y maneras de vivir que son condicionadas por el espacio en el que se rodean. La ciudad para los personajes en la novela resulta fundamental, ya que esta permite la posibilidad de realizar las distintas prácticas sociales necesarias para el desarrollo y convivencia de los individuos dentro de esta sociedad.

En *Todas las lunas* de Gisela Kozak Rovero está presente una estructura metaficcional y el uso del libre fluir de la conciencia. A través de ambos recursos literarios la autora otorga en los discursos de los personajes la oportunidad de expresar sus emociones y sus aspectos más íntimos de sus vidas. Además mediante estos dos elementos Kozak Rovero permite que los individuos de la historia puedan cuestionarse a sí mismos y realizar una crítica de los valores sociales.

3.2. Las representaciones sociales y la realidad social entre los individuos

Serge Moscovici explica la concepción de las representaciones sociales como una modalidad particular del conocimiento cuya función principal es la creación de comportamientos y actitudes, y la comunicación entre los individuos. Las representaciones sociales son constructos cognitivos y dispositivos discursivos que cada individuo presenta y los pone en práctica en la interacción cotidiana, y en la novela *Todas las lunas* (2011) de Gisela Kozak Rovero podemos encontrar una estrecha relación entre los personajes y sus prácticas sociales.

Las representaciones sociales resultan fundamentales para las interacciones y relaciones entre los personajes, es por ello que la sociedad planteada en la novela *Todas las lunas* resulta particular porque está ambientada en un espacio ficticio que tiene sus propias normas, creencias y condiciones físicas. La ciudad es un aspecto en la novela que es fundamental para los personajes, en este espacio estos se recrean de manera constante y es a través del mismo que se relacionan e interactúan entre sí. Sin embargo, el tema de la ciudad y el de los imaginarios urbanos se tratará con mayor profundidad más adelante en la investigación. Otro aspecto particular además de la ciudad en la sociedad que Gisela Kozak representa son las creencias, ideologías e identidad sexual de los personajes, estos aspectos pueden pensarse como discursos que se derivan de las representaciones sociales que también trataremos con mayor exactitud.

Gisela Kozak presenta una realidad social a través de un discurso metaficcional creado en distintos espacios, en este caso en las ciudades de Estefanía, Tecla, Diomira y Fumancha. En este discurso metaficcional se oponen la realidad y la ficción, es decir, los

límites entre la realidad y la ficción realizan el papel de representar diferentes aspectos sociales y hacer crítica y denuncia sobre los mismos.

La realidad social representada en *Todas las lunas* está condicionada por las identidades sexuales de cada uno de los personajes en la historia y existe una internalización de sus identidades que forman parte de las representaciones sociales, y de las prácticas que estos individuos realizan entre sí.

Gisela Kozak en *Todas las lunas* enlaza múltiples historias de los personajes sobre sus vidas sexuales mediante conversaciones, acciones y pensamientos. Estas historias nos permiten comprender cómo las identidades sexuales son representaciones sociales desde la visión de los dispositivos discursivos que condicionan y conforman a cada personaje.

Como un primer ejemplo de las representaciones sociales en *Todas las lunas*, tenemos a Verónica Romano de San't Anna, uno de los personajes protagonistas que más explora y piensa sobre su identidad sexual. En este pasaje Verónica considera lo que es amar a una mujer y cómo se siente hacerlo. Esto sucede cuando Gabriela Naipaul, antes de llegar a la fiesta de su cumpleaños, le realiza una pregunta al respecto:

– ¿Qué significa amar a una mujer? (...)

– Amar a una mujer significa relámpagos de ventura, horas y horas de música, una palabra justo a tiempo, una lección de cualquier cosa, mi cuerpo dispuesto, una escucha atenta, las dulzuras de la inteligencia, la risa oportuna, declamar poemas antiguos, una piel experta, una lengua afilada para la ironía y certera para la caricia, el abandono que solo una mujer puede lograr en brazos de otra, el explotar nuestros privilegios arteros, un placer que jamás había sentido...

– ¿Y un hombre no puede dar lo mismo? –la interrumpí con una carcajada atravesada en la garganta.

Mi borracha preferida me contestó:

– Te estás burlando de mi ebria verborrea. Solo por Constanza me he alejado de ustedes.

(Kozak, 2011, p.47-48)

Con la cita anterior comprendemos primeramente la inclinación sexual que configura a uno de los personajes principales, en este caso en el de una mujer hacia otra mujer, es decir, una relación de carácter lésbico. La descripción que plantea Verónica con respecto a lo que significa amar a una mujer y el cuestionamiento sobre si un hombre no puede dar lo mismo, nos hace pensar en la interioridad del personaje, en cómo su identidad sexual es una representación social y cómo a través de esta se permite realizar distintas prácticas sociales.

Verónica Romano de San't Anna construye su identidad sexual mediante las prácticas e interacciones sociales, es un personaje que en un principio no acepta con libertad su sexualidad, pero que conforme pasa el tiempo se convence que esa es su naturaleza y no tiene miedo en demostrarlo.

De este modo podemos resaltar cómo Verónica representa la figura de la mujer lesbiana en la novela y su construcción de identidad sexual es una representación social que le permite realizar prácticas sociales. Verónica acepta su identidad cuando conoce a Constanza Brentano, personaje que le ayuda a encontrarse y descubrirse a sí misma. Dentro de sus discursos, Verónica expresa cómo fue la aparición de esta mujer en su vida y la transformación que le causó en su forma de ser:

Constanza Brentano, mi relámpago de ventura, quien me lanzó al lugar sin límites de mi vida gozosa, en la que he cantado todas las voces y modulaciones, he tocado todos los instrumentos, he pensado y sentido como hombre y mujer y he vivido como habitante de

Estefanía y del mundo. Cuando aparecimos la una en la existencia de la otra la vida se llenó de certidumbre y el corazón se asomó, como ha seguido siempre asomándose, así ella haya sido la persona que me produjo el dolor más grande que haya padecido hasta ahora, además de la muerte de mis padres. (Kozak, 2011, p.99)

Los personajes en la historia se rigen por el discurso de aceptación de sus propias identidades sexuales y su sentido de relaciones tipo poliamorosa, por tanto esto nos permite considerar que esa es su manera de comprender el espacio en el que se encuentran. Para los ocho personajes resulta normal la acción de compartir e intercambiar parejas, ya sea por placer, gusto o para la procreación; sin embargo, en estos mundos particulares no todos conviven con estas mismas prácticas.

En la novela se puede encontrar reflejado la concepción abierta que los personajes tienen con respecto a las relaciones amorosas y colectivas de la siguiente manera:

Hemos decidido tener hijos. En plena fiesta de mi cumpleaños, Verónica les pidió a Hans, Robin y Jozef que echaran suertes para que el azar escogiera al hombre que la embarazaría si era posible en menos de tres días.

(...) – Yo soy el mayor me toca a mí- argumentó Jozef.

– El primer hombre de Verónica fui yo –intervino Hans de inmediato.

– Yo soy el más bello de los tres, ¿no es verdad Verónica?

– Mala literatura –terció Fernanda.

– Basta. Esto se convertirá en riña pronto –dije yo-, Hans fue el primer hombre de Verónica, y Jozek Yukio fue el primero de nosotros que tuvo el gran placer de estar con Fernanda. Yo también quiero embarazarme. (Kozak, 2011, p.67)

Con la anterior cita comprendemos como este grupo de personajes se relacionan entre ellos mismos y como estos no parecen tener ningún conflicto en cuanto a sus relaciones amorosas y al propósito de procrear. Sus relaciones son abiertas y por tanto, para ellos estas prácticas sociales son experimentadas de forma normal y natural. En la novela cada uno de estos personajes son representados con diferentes identidades sexuales e ideologías, esto demuestra cómo son sus prácticas sociales y cómo son capaces de lidiar en el espacio en donde están ubicados.

Igualmente, así como observamos prácticas sexuales entre mujeres, también las encontramos reflejadas entre hombres:

¡Cuánto he amado a Robin, con varonil amor surgido de nuestros destinos ya manchados definitivamente de la sangre de otros! Lo cuidé hasta que se recuperó totalmente y nos seguimos entregando el uno al otro sin reserva –libres de la boba disciplina militar-, tal como correspondía a varones probados que ya no le tenían miedo a nada. (Kozak, 2011, p.163)

En la obra podemos encontrar diferentes discursos en cuanto a la identidad sexual, debido a que los personajes se ven sometidos al cuestionamiento y a la crítica por sus diferentes prácticas sociales, sin embargo cada uno de ellos buscan hacerlas posibles.

Gisela Kozak utiliza el libre fluir de la conciencia para narrar la historia. Mediante el formato de cartas y diarios, se puede conocer a profundidad los pensamientos de los personajes, así como es el caso de una de las cartas de Farrah Fakhri, en donde relata sus aventuras en la ciudad de Tecla. La autora plantea a los ocho personajes de la novela con diferentes identidades sexuales y con relaciones colectivas, sin embargo existen otros personajes que no comparten estas visiones:

(...) rato después del banquete les bailé una danza del vientre que los dejó tan alterados y prensados que Argimiro tuvo que ofrecer unos golpes. A él no le afectaba especialmente mi

danza porque solo le gustan los caballeros, cosa que me pareció extraña porque entre nosotros no se dan tales exclusividades. (Kozak, 2011, p.57)

En el fragmento citado comprendemos como Farrah Fakhri expresa que entre ellos, es decir, en el grupo particular de los ocho personajes, no existen exclusividades o distinciones, por el contrario, todos mantienen relaciones abiertas. Además que existen personajes secundarios como Argimiro que no sigue estas maneras de relacionarse y de convivencia.

Otro ejemplo del amor colectivo como representación social entre estos personajes sucede en las memorias de Verónica Romano de San't Anna:

Acostumbrados a ser libres, mis amigos me dejarían en soledad frente aquella hembra guerrera (...) Constanza entendió de inmediato nuestro amor colectivo, al que comprendía muy bien por sus muchos y muchas amantes y por sus hijos a los que adoraba; su gesto de aquel primer día, en el que me apartó de Gabriela, Robin, Hans y Jozef para hablar conmigo y luego me llevó con ellos para divertimos todos juntos, prefiguraba sin intención ni conciencia alguna el arco tenso de nuestra vida juntas que acabaría devolviéndome a ellos, y también a Fernanda, a Farrah y a Loren. (Kozak, 2011, p.113)

En el fragmento citado se puede comprender la manera como este grupo de amigos revelan estar acostumbrados y cómodos con el tipo de vidas que llevan, es decir, su conciencia de amor colectivo resulta para ellos un aspecto normal en su vidas. Además, sus propias identidades son los discursos que condicionan las prácticas sociales de estos individuos y pueden comunicarse y relacionarse en la sociedad en donde se encuentran.

En este sentido, las identidades sexuales en la obra se encuentran representadas por las perspectivas de distintas voces, es decir, por cada uno de los personajes de la historia.

Gisela Kozak Rovero coloca a sus personajes ante situaciones que los obligan a ponerse a prueba, a verse reflejados en un espejo y pensar en su interioridad y en su propia identidad.

A través de diversas historias relatadas en *Todas las lunas* podemos comprender que las identidades sexuales en cada uno de los personajes resultan fundamentales para sus existencias y su desarrollo, ya que estas los condicionan y los forman en la sociedad donde conviven. La identidad sexual es un discurso para cada uno de estos individuos, debido a que mediante sus identidades son capaces de representar sus prácticas sociales y relacionarse en el espacio en el que se encuentran.

La pluralidad de voces en *Todas las lunas* presenta una construcción de personajes con distintas orientaciones sexuales y esto permite apreciar una contemplación de las personalidades de los mismos. Los recursos de narración que utiliza Gisela Kozak en la novela resultan primordiales porque mediante la metaficción y el libre fluir de la conciencia son representadas las relaciones colectivas que están reflejadas en la sociedad y en los individuos que la conforman.

Dicha pluralidad de voces deja en evidencia cómo se encuentra representada la sociedad y cuáles son sus valores, lo cual esto deja ver que una de sus representaciones sociales es la identidad sexual que condiciona a los personajes. La visión que Gisela Kozak plantea en la novela con respecto a la identidad sexual resulta interesante porque muestra una perspectiva con respecto al discurso social dominante y la internalización de la identidad sexual. Estos dos aspectos se encuentran enlazados a lo largo de toda la obra debido a que los personajes debaten y cuestionan sus identidades y dejan ver diferentes visiones en relación a estas.

Nathaly Ponce Ulloa en su artículo “Una sexualidad otra: el tema lésbico en la literatura de Gisela Kozak” (2013) menciona con respecto a *Todas las lunas* (2011) lo siguiente:

A través de una historia fragmentada de *Todas las lunas*, el o la lectora es invitada a reconstruir la historia de los personajes, sus aventuras y encuentros amorosos. La mujer está planteada aquí como un sujeto capaz de analizar y rescatar su historia. Las protagonistas construyen la historia colectiva a través de la elaboración de la historia individual de cada una. Esto permite construir diversas versiones de un mismo evento, darle mayor profundidad, sugiriéndonos un paralelismo con la realidad social y su multiplicidad de lecturas. (p.73)

Con respecto a la cita anterior se puede apreciar el papel que Gisela Kozak le otorga a la mujer en la historia, es decir, posiciona a cada una de sus protagonistas como seres independientes y con características reales. La autora utiliza como discurso social dominante el de la mujer y lo cuestiona mediante los personajes, ya que estas son figuras que representan los valores sociales y las posiciona en un lugar visible.

En este sentido, la mujer que se encuentra en la historia es una representación social de esta particular sociedad relatada por el discurso de los personajes. *Todas las lunas* aparta a un lado los lugares comunes y se concentra principalmente en sus personajes y cómo estos son capaces de representar de alguna u otra forma a la ciudad y también, cómo son condicionados por esta misma. La mujer se encuentra como un sujeto problematizado comparado a la percepción minoritaria de la misma en la sociedad, es decir, el personaje femenino no aparece como un ser doméstico y el ideal social de mujer común, sino que se representa desde su individualidad y su internalización de su propia identidad sexual.

Añadido a esto, Nathaly Ponce Ulloa menciona en su artículo con respecto a cómo está planteada la sociedad en *Todas las lunas* (2011) lo siguiente:

En este sentido, la historia se desarrolla en una sociedad en la que no hay censura, control o miedo; las relaciones homosexuales y heterosexuales son exhibidas y aceptadas libremente. Estefanía, Tecla y Fumancha aparecen como espacios de libertad y la felicidad es un valor. Es una sociedad en la que priva lo cultural y lo artístico, y que además carece de un sistema político que reprima. En tal sentido, encontramos a una protagonista, Verónica, que narra su experiencia lésbica en sus memorias, género literario que hace real la presencia del sujeto mujer lesbiana. (2013, p.73)

La sociedad en la obra de Gisela Kozak resulta particular por las características que esta le concede, ya que como menciona Ponce Ulloa estos espacios están libres de censura y control. Además las relaciones amorosas de toda índole son demostradas de manera natural, son normalizadas y también aceptadas sin problemas.

Los ocho personajes protagonistas en *Todas las lunas* están caracterizados por creencias y aspectos culturales específicos que les permiten relacionarse en la sociedad. Las creencias ideológicas y culturales son también parte de las representaciones sociales que forman a cada personaje.

En la obra de Kozak Rovero los personajes presentan representaciones y prácticas sociales comunes, una de ellas es la identidad sexual, sin embargo, en el texto están presentes otras diversas representaciones culturales e ideológicas.

Como ya hemos mencionado en la novela de Gisela Kozak se encuentran presentes otras representaciones sociales, algunas de ellas son la concepción de los personajes sobre

la religión, la noción de patria y el uso de diferentes lenguas. Sin embargo, estas representaciones no están presentes de manera constante en la obra.

La religión y los diferentes usos de lenguas son representaciones sociales que los personajes tienen en su imaginario y en sus prácticas sociales. En el diario de Gabriela Naipaul, el personaje explica cómo este grupo presenta en su imaginario la concepción de religión:

Nuestra conexión con las religiones ha sido lejana. Nuestras simpatías divinas son meramente estéticas pues somos amantes de las pinturas de motivos religiosos traídas por las oleadas de inmigrantes que han llegado a Estefanía. Bautizamos a Loren y Farrah el día de mi cumpleaños, por insistencia de Jozef que aprecia formalmente las tradiciones. La ceremonia fue en la Catedral de Estefanía, abierta a todos los cultos religiosos. (Kozak, 2011, p.43)

Para los personajes sí existe una relación con la religión, pero no es un aspecto que se encuentre de manera repetitiva en sus prácticas sociales. Al igual que el uso de diversas lenguas que los personajes utilizan para comunicarse entre sí, este aspecto es otra de las representaciones sociales que este grupo particular presenta en su imaginario.

La concepción de patria en el texto se encuentra representada mediante las voces de distintos personajes, dicha concepción está enlazada por la manera en que los personajes conciben y son condicionados por el espacio en el que habitan.

En el diario de Gabriela Naipaul, otro de los personajes protagonistas, se encuentran una serie de diálogos con respecto a los atributos de la ciudad de Estefanía que hacen que sus individuos deseen permanecer en ella:

Hablamos de Estefanía en la cena de mi cumpleaños: Nací aquí, me hice música, comencé a amar. Estefanía es eso que algunas novelas llaman la patria. Su luz, sus vientos, sus olores embriagadores o chocantes extraen la miel y la hiel de la gente que vive en ella. Además, el mundo entero mora aquí y suena y resuena en toda su variedad. Conviven todos los estilos de vida y de construcciones, la gente hace lo que quiere; es perfecta –dijo Verónica. (Kozak, 2011, p. 45-46)

En la cita anterior se puede entender cómo los distintos personajes dialogan y piensan su propia concepción de patria con respecto a Estefanía la ciudad en la que habitan. Esta concepción es una representación social que los personajes tienen en común, es decir, estos conciben la patria como su hogar, como el espacio de sus antepasados, del lugar donde provienen sus creencias y sus modos de vida.

Además el personaje de Gabriela Naipaul señala la manera en que perciben la patria, es decir, como un lugar terrenal, donde no visualizan la posibilidad de emigrar, debido a que esta es considerada perfecta para sus habitantes:

Estefanía es maravillosa, jamás quisiera irme definitivamente, pero creo que la patria debería ser del tamaño del planeta, lo cual sería mucho más fácil si pudiésemos volar, navegar con mayor rapidez o circular a gran velocidad por los caminos –comentó Hans con su tono doctoral aprendido en las aulas de la Universidad de Estefanía. No tengo ningún interés en emigrar. Para mí Estefanía es el lugar donde nada malo puede ocurrir –terció Fernanda. Estefanía es el trampolín que me llevará a Fumancha. Las ciudades son solo imaginación, volutas del lenguaje... -intervino Jozef Yukio. (2011, p. 45-46)

Este grupo de ocho personajes que Gisela Kozak representa están formados por diversas construcciones sociales, ideologías, creencias y prácticas sociales, y todas ellas son parte de las diferentes representaciones sociales que los conforman y que les permiten relacionarse entre ellos mismos.

Las representaciones sociales, entonces, son constructos cognitivos y modalidades del conocimiento que se comparten en la interacción social y permiten a los individuos entender sus experiencias. En *Todas las lunas* (2011) de Gisela Kozak Rovero, podemos encontrar una realidad social que está conformada principalmente por las identidades sexuales, y además por los aspectos ideológicos y culturales que conforman a cada uno de los personajes.

3.3. Los imaginarios urbanos y la ciudad

En *Todas las lunas* (2011) los imaginarios urbanos y la ciudad presentan un papel fundamental en el desarrollo de la historia porque en ellos los personajes realizan sus prácticas sociales y además se puede apreciar cómo el espacio logra transformar a cada uno de ellos.

En las consideraciones teóricas de nuestra investigación, señalamos que Fernando Vizcarra plantea con respecto a la ciudad “es un texto cuyas palabras se desdoblan hacia diversos rumbos” (1996, p.88). Es decir, que la ciudad posee diferentes formas de lectura. Con esta perspectiva de la ciudad podemos comprender la manera en que la obra de Gisela Kozak muestra diferentes ciudades con imaginarios urbanos que condicionan a los personajes.

La ciudad presenta un papel fundamental en el desarrollo de la historia y en el de los personajes, ya que es a través de esta que los personajes realizan sus prácticas sociales. En *Todas las lunas* están representadas cuatro ciudades: Estefanía, Tecla, Diomira y Fumancha, cada una de estas ciudades presentan características particulares y en ellas se desarrollan diferentes ambientes. La principal ciudad en donde viven los personajes sus

experiencias es en Estefanía, en ella se desarrollan sus vidas y puede comprenderse el apego que estos tienen por ser su ciudad de nacimiento.

La novela de Gisela Kozak se encuentra narrada por los recursos de cartas y crónicas, y mediante estos se puede entender cómo cada personaje percibe la ciudad en la que se encuentra. En las memorias del personaje de Verónica de San't Anna se explica algunos de los imaginarios que presenta la ciudad de Estefanía:

Rastrear esas huellas significa escuchar los sonidos de la ciudad, provenientes de lugares e instrumentos diversos y hasta incompatibles; observar los rostros de sus habitantes en los que todos los rasgos y colores de piel viven, sobreviven, se mezclan, se difuminan, navegar por sus numerosos canales y entrar y salir de sus edificios flotantes en los que estilos antiguos de nuestros distantes fundadores se mezclan con la arquitectura mestiza de sus igualmente mestizos descendientes. Rastrear esas huellas significa escuchar las ocho lenguas de uso corriente de la ciudad y solazarse en las traducciones fidedignas o enloquecidas, o recordar a veces palabras de tan diverso sabor y ambigua resonancia como Caracas, México, Praga, Sevilla, Venecia, Marruecos, Nueva Delhi, Tokio, Río de Janeiro, que le dan antiguo nombre a las casas y comercios de Estefanía. (Kozak, 2011, p.14-15)

En la cita anterior se puede comprender la percepción de la ciudad de Estefanía así como sus características, además se aprecia cómo son los habitantes de este espacio. En el primer capítulo de la investigación planteamos a través de las ideas de Cornelius Castoriadis que los imaginarios urbanos son creados por la misma sociedad y sus individuos y estos reencarnan en otras instituciones como la lengua, la familia, las normas o las leyes. Por esas razones se puede encontrar reflejado estos aspectos en la ciudad de Estefanía que se describe en la historia.

Las significaciones imaginarias en la sociedad resultan importantes debido a que estas les conceden un sentido a los individuos que la conforman. Igualmente en las memorias de Verónica el personaje expresa cómo es la ciudad de Estefanía y cómo son los habitantes que viven en este espacio:

Quiero hablar de Estefanía, habitada por hombres gallardos y por mujeres inolvidables, de labios y de ojos cambiantes, perseguidores incansables de los imposibles que encarnan milagrosamente en acto, en poesía, cuadro, estatua o concierto, en puentes, edificios de mil estilos, caminos, inventos, en raras medicinas y tratamientos, en ideas “que harán salir a la tierra de su órbita para que salte feliz por los espacios siderales”, como diría Jozef.” (Kozak, 2011, p.12-13)

La ciudad de Estefanía presenta sus propias significaciones imaginarias que son formadas por sus habitantes. Así como mencionamos en el primer capítulo de esta investigación Laura Scarano explica que las ciudades escritas están caracterizadas por sujetos urbanos, “en busca de una comprensión del mundo donde las calles son palabras depositadas/depositarias de un imaginario impensable sin el sello indeleble de las ciudades que lo moldean y cobijan” (1999, p.26). En este sentido la ciudad presenta sus propios códigos y reglas que condicionan las prácticas sociales de sus individuos, en este caso de los personajes de la novela.

Igualmente, el personaje de Verónica en sus memorias expresa cómo es la ciudad de Estefanía y la visión que se tiene sobre la religión:

Pero también gusto del concierto, el aria, el motete, la ópera, las misas, las chaconas: nací en Estefanía, soy de Estefanía en cuerpo y alma, soy de un puerto donde todos llegan y donde en otras épocas los católicos cantabas en las iglesias, ahora vacías o llenas de

incorregibles agnósticos como yo, buceadores en esa parte de nosotros mismos rebelde a la iluminación de la palabra. (Kozak, 2011, p.16)

En la cita anterior la ciudad presenta unos imaginarios con respecto a cómo son las características físicas del espacio y también de cómo se encuentra reflejado el aspecto de la religión en sus vidas.

En la novela se describen cuatro ciudades principales: Estefanía, Tecla, Diomira y Fumancha. Estefanía, es la ciudad de origen de cada uno de los personajes; Tecla y Diomira son dos espacios en los cuales los personajes están a prueba constantemente y debaten sobre sus identidades e ideologías; y por último está Fumancha, la cual es una ciudad desconocida para los personajes pero que desean conocer, ya que la visualizan como un lugar utópico.

En *Todas las lunas* se narran distintas perspectivas sobre las ciudades, sin embargo, en los lugares de Tecla y Diomira los personajes se encuentran obligados a enfrentarse a sus propias contradicciones y a los problemas sociales que los rodean. Además en estos espacios los personajes se encuentran con situaciones que los hacen cuestionarse tanto a ellos mismos como a los valores de la sociedad.

En una de las primeras cartas de Farrah Fakhri, esta se ve en la obligación y en los apuros de ir en la búsqueda de Loren, el joven perdido, y para ello se dirige a la ciudad de Tecla. Esta ciudad en un principio resulta un lugar ideal al igual que Estefanía, sin embargo, a medida que transcurre la estadía del personaje esto cambia.

En el siguiente fragmento se puede apreciar la manera en la que está representada la ciudad de Tecla, haciéndola parecer una ciudad excéntrica, pero en donde las cosas y sus cualidades se desvanecen con el tiempo:

Tecla es la ciudad en la que nada perdura. Cuando les conté a Rocío y Alejandro mi visión, se rieron a carcajadas y me dijeron que en Tecla a veces disfrazan los edificios con enormes telas para cambiarlos por completo, hacerlos pedazos o, muy rara vez restaurarlos. Esas telas de lejos y con la luz del amanecer pueden simular nuevas construcciones. De todos modos, me advirtieron que nada en Tecla debía extrañarme, porque no en balde es conocida como la ciudad de los andamios. (Kozak, 2011, p.38-39)

Un aspecto característico de la narrativa de Gisela Kozak es representar espacios en los que se muestran valores sociales y las ciudades están conformadas por un carácter melancólico, caótico y evocador de los problemas de la sociedad. En el caso de *Todas las lunas* la autora utiliza el recurso literario del libre fluir de la conciencia para otorgar un mayor énfasis en los pensamientos y cuestionamientos que tienen los personajes ante determinadas situaciones. En las cartas del personaje de Farrah Fakhri se puede comprender de manera puntual cómo a través de sus pensamientos esta expresa su conmoción por la situación en la que se encuentra:

¿Cuándo se me convirtió Tecla en la ciudad de la furia? ¿Cuándo empezaron los males que hoy me acosan como nunca y que me empujan a huir? ¿Aquel día, realidad o delirio, que la vi convertida en una versión monstruosa de mis ciudades en maqueta? ¿Aquel mediodía en el que no encontré la Biblioteca Central de Tecla? ¿La primera vez que noté espantada el color horroroso que tomó el río feo ese que ni nombre tiene? ¿Por qué mi suerte implacable me cegó para que no notara los signos de la desgracia? ¿Por qué no me fui el día aciago en el que Loren me avisó que estaba ido entre los idos? ¿Cuándo podré largarme si Tecla está acordonada en razón de una peste que según dicen provienen de las aguas estancadas del río?. (Kozak, 2011, p.72)

Farrah advierte que la ciudad en donde está cambió, es desconocida para sus ojos y se reclama por el hecho de no haber huido a tiempo de allí. Gisela Kozak coloca a los

personajes en escenarios que los obligan a ponerse a prueba, con el propósito de cuestionarse tanto a ellos mismos, como al espacio en el que están.

Como hemos señalado anteriormente Gisela Kozak Rovero posiciona a sus personajes en situaciones complicadas que los hacen temer por sus vidas y los hace cuestionar la propia condición humana o incluso hasta tomar la decisión de que no deben continuar en ese lugar:

Ni un alma parece entender lo que pasa. Camine cualquiera por una calle de Tecla que terminará en la entrada del infierno. Que a todo se acostumbra la humana condición hasta a este lugar sin límites. Que a todo se acostumbra la humana condición hasta a esta vida sin edad, a los calendarios enloquecidos, a las geografías confusas, a los orígenes oscuros, a los testimonios de épocas que todos ignoramos, pero no a sabernos de sobra en los lugares que amamos. Nada tengo que hacer en esta ciudad. (Kozak, 2011, p.76-77)

Otras de las ciudades que se representan en *Todas las lunas* es la llamada Diomira. Los personajes se trasladan a esta ciudad debido a que reciben noticias de que su amigo perdido Loren se encuentra encerrado en un monasterio y luego de saber esto deciden ir en su búsqueda. Sin embargo, cuando los personajes están en esa ciudad se encuentran con un caos mayor y con situaciones arriesgadas que los obligan tanto a cuestionar el espacio en el que están, como a huir de allí:

– Esta mierda de ciudad rebasa en horrores a Tecla –dijo Farrah- por lo menos allá no había que esconderse ¿Qué coño está pasando en el mundo?

– La comida es terrible –comentó Robin.

–Y a precio de oro, mucho peor que en Tecla. Jamás volveré a salir de Estefanía. Eso de dar el alma por un pan no va conmigo –agregó Farrah.

– Ya aquí el dinero no vale nada –comentó Jiri-.

– En Diomira el único quehacer es joder a quien se pueda.

– Y nosotros encerrados como unos imbéciles –gruñó Hans-; es necesario salir y trata de escapar de esta ciudad. (Kozak, 2011, p.287)

En este fragmento observamos cómo varios de los personajes protagonistas que se encuentran en la misma situación, reconocen el caos en el que la ciudad los sumerge y los coloca en la posición de desear salir de ese lugar.

Esta obra presenta diferentes perspectivas de la ciudad, por un lado, tenemos la visión del espacio perfecto e ideal para convivir, y por otro lado, encontramos espacios en los cuales los personajes demuestran sus debilidades y cuestionan los aspectos que los hacen vulnerables.

Un aspecto primordial que podemos resaltar en relación a la ciudad y sus imaginarios urbanos es que ambos transforman a los individuos que habitan en ella. A lo largo de la historia se puede comprender como lo urbano de la ciudad se construye y como cada espacio presenta tanto sus aspectos físicos, como sus aspectos simbólicos. Estos aspectos también condicionan a los personajes de manera constante colocándolos en situaciones límites y cuestionando sus identidades y conflictos sociales.

En la novela *Todas las lunas* nos muestran diferentes facetas tanto de las ciudades, como de los personajes, debido a que ambos se encuentran intrínsecamente relacionados. Las identidades sexuales son constantemente señaladas en la obra, y esto sucede por las situaciones y los escenarios en los cuales los personajes se tienen que enfrentar.

Sobre lo anteriormente mencionado se encuentra el momento en que el grupo de personajes están en la época de carnavales y el personaje de Verónica Romano de San't Anna cuestiona su propia identidad de la siguiente manera:

Soñé con todos los besos, con épocas que no conocía, con edificaciones extrañas, con todos los cuerpos que habían pasado por mi vida. Un pecho se convertía en una calle o en un enorme barco de hierro, un beso era un orgasmo de contracciones infinitas, una contracción se convertía en una música incomprensible interpretada por hombres y mujeres trajeados de forma extraña. No había principio ni fin en aquel sueño extravagante: de nuevo era una jovencita amada de modo incomparable por una dama que borró los besos de todas las mujeres y me trató como una hembra en flor, y como una niña lo cual es un cataclismo en la adolescencia. Repentinamente, fui un hombre poseído por una mujer que me hizo volcarme en ella hasta la última gota. (Kozak, 2011, p.223 -224)

Verónica expresa la conmoción que siente por las huellas del carnaval y la ciudad en la que está, en este caso Diomira. El personaje de Verónica es la representación más precisa del proceso de aceptación y cuestionamiento de su propia identidad sexual, por ello en este fragmento citado se puede entender como el espacio influye al personaje a cuestionar y a pensar su intimidad, además la situación en la que se encuentra la condiciona y transforma.

La ciudad en la obra es un factor determinante debido a que esta condiciona constantemente a los individuos que viven en ellas y en el siguiente ejemplo se puede encontrar reflejada la forma en que los personajes cuestionan su propia realidad y la ciudad en donde se encuentran:

– Farrah, ¿Qué piensas?

– Quisiera destruir Diomira hasta sus cimientos y construirla de nuevo, conjurando así las voces oscuras del pasado que se esconden en los edificios antiguos de la ciudad.

– Farrah, piensas que con cambiar de escenario el horror se marchará. ¿No te sirvió de nada la experiencia en Tecla?

– Tecla no tuvo la capacidad de expandirse y se arruinó por eso. Esta ciudad es otra cosa. (Kozak, 2011, p.297)

Como hemos planteado las ciudades influyen a los personajes y esto lo podemos observar en la últimas páginas de la novela cuando los personajes deciden regresar a Estefanía, su ciudad de origen, debido a que luego de la travesía en búsqueda de su amigo Loren y de pasar por cada una de las desventuras en las diferentes ciudades, deciden ir a un lugar en donde no son cuestionados, señalados y victimizados:

Comenzó nuestro viaje de vuelta a Estefanía, esta vuelta a Estefanía que no es más que ir a otro nuevo mundo, porque Estefanía no será la misma: vayamos a Fumancha y cumplamos nuestros destinos, digo todos los días. No estamos solos en el barco, nos acompañan gente del orbe deseosa de huir, deseosa de volver, deseosa de ser otros, deseosos de olvidar. Vayamos a Fumancha es pos de Loren que es el capitán del barco La Luna, vayamos a Fumancha que en Fumancha está Estefanía, Caracas, Puerto España, Tecla, Río de Janeiro, Buenos Aires, Nueva York, Diomira, Nueva Delhi, Tenochtilan, Calcuta, Barcelona, Berlín, Madrid, Venecia, Roma, Tokio, Marrakech y Aleppo, las ciudades de nuestros lejanísimos antecesores, de nuestros abuelos, de nosotros. (Kozak, 2011, p.312-313)

Lo anterior revela que la ciudad transforma y subordina a los individuos, es decir, la ciudad es un espacio que concede la oportunidad de realizar distintas representaciones y prácticas sociales, permitiendo a sus habitantes el desarrollo tanto individual como colectivo. En *Todas las lunas* se encuentra precisamente esto en el sentido de como las experiencias que la ciudad le impone a cada personaje son capaces de transformarlos y

cambiarlos en la medida en que estos trabajan para lidiar con sus identidades y los problemas sociales.

Igualmente la idea de pertenencia en la ciudad de origen está resaltada constantemente en las significaciones de los personajes. Estos expresan que su ciudad Estefanía, es el espacio que no cambiarían por ningún otro y por ello el deseo de volver a allí después de todas las experiencias vividas en otras ciudades:

Creo que nunca podría vivir en la feroz Tecla, en la bella Diomira ni en ninguna otra ciudad. Todos los ojos, todos los labios, todas las pieles, todas las lunas han brillado siempre en Estefanía, en cada casa, en cada rincón. (Kozak, 2011, p.176)

El personaje de Verónica expresa que no podría estar en otro lugar que no fuese su ciudad de origen. Las significaciones imaginarias para estos personajes resultan fundamentales porque son las que los representan y los forman de manera constante. Debido a estas los personajes pueden interactuar y comunicarse con otros, relacionarse en el espacio en el que se encuentran y también, estas significaciones les permiten cuestionar los valores de la sociedad en donde están ubicados.

En este sentido así como menciona Eduardo Sánchez Rugeles en su texto señalado con anterioridad “Estefanía es un exilio interior, un espacio de fuga, una invención que dignifica el poder de la palabra y, de alguna forma, contempla la posibilidad de la esperanza.” (2012), podemos enlazarlo con la reflexión que realiza el personaje de Verónica por la manera en la que retrata la ciudad de Estefanía, un espacio que evoca una ilusión de un lugar seguro y lleno de posibilidades, y sobre todo, ese espacio considerado como la patria.

Por último, podemos mencionar un fragmento también dispuesto en las últimas páginas de la obra, en donde mediante la voz de Josef Yukio, otro de los personajes protagonistas, expresa la manera como todos los personajes después de cada experiencia vivida y cada situación complicada, los convirtió de alguna manera en personas distintas, y más importante aún, como a través de las representaciones y prácticas sociales de estos individuos fueron capaces de transformarse y cambiar:

(...) y no sé si debo decírselo a mis amados y amadas, que callan lo que a cada uno le ocurrió en sus distintos cautiverios cortos o largos, que callan ese lugar de sus vidas inaccesible para los demás, que callan y callarán siempre porque somos lo que surgimos nuevos a vivir otra vez, que no otro destino tienen los que como nosotros oímos el murmullo del vivir en cada uno de nuestros actos. (Kozak, 2011, p.316-317)

Gisela Kozak Rovero con *Todas las lunas* crea una narración en donde traza la representación de una sociedad con sus propias normas, ideologías, valores y creencias. El espacio de ciudad y los imaginarios urbanos son fundamentales para el desarrollo de las distintas representaciones y prácticas sociales de los personajes. Cada uno de estos individuos en la novela expresan problemáticas, desencantos y cuestionamientos, dando lugar a miradas que, aunque podrían parecer alejadas de nuestra realidad, parten de condiciones que podemos identificar con facilidad.

CONCLUSIONES

En nuestro trabajo de investigación nos propusimos analizar la obra titulada *Todas las lunas* (2011) escrita por Gisela Kozak Rovero para evidenciar la manera en que las representaciones sociales y los imaginarios urbanos convergen en un mismo espacio y cómo son capaces de transformar, hacer cuestionamiento y crítica a la sociedad mediante el discurso. Para llevar a cabo nuestro objetivo partimos de la concepción ofrecida por Serge Moscovici sobre las representaciones sociales, en la que se destaca su modalidad de constructo cognitivo y dispositivo discursivo que permite la interacción cotidiana y proporciona a los individuos el entendimiento de sus experiencias.

Además, utilizamos la noción de Cornelius Castoriadis con respecto a los imaginarios urbanos, la cual explica que estos son significaciones creadas en y por la sociedad para construir los aspectos simbólicos que la caracterizan. También empleamos las consideraciones teóricas de Norman Fairclough porque resultaron fundamentales en nuestro análisis, debido a que nos permitieron comprender la forma en que el discurso contribuye a la construcción de identidades sociales y las relaciones entre los individuos.

En el primer capítulo de nuestro análisis, expusimos las ideas de los tres autores mencionados anteriormente en donde encontramos como punto en común que las representaciones sociales, los imaginarios urbanos y el discurso se encuentran intrínsecamente relacionados debido a que permiten condicionar y transformar las prácticas y las ideologías de los individuos en la sociedad.

En nuestro segundo capítulo, nos propusimos esbozar algunas consideraciones por parte de varias voces de críticos y autores venezolanos que comentan las diferentes obras de

Gisela Kozak Rovero, además de los valores que definen a la autora y el contexto social y político en su desarrollo narrativo. Todo esto se puntualizó con el propósito de tener una visión amplia de los elementos comunes que presenta Kozak Rovero en su trayectoria literaria y también para tener una percepción sobre quién es esta autora y cómo su personalidad se ve reflejada de alguna manera en sus textos.

En *Todas las lunas* se relatan las historias de ocho personajes que se encuentran en ciudades caóticas que los desafían constantemente y esto es lo que los impulsa a avanzar en sus vidas, formarse como personas y buscar sus propósitos. La obra se caracteriza por un tono de ironía, decadencia y un profundo desarrollo de las emociones humanas. Cada uno de estos personajes presentan sus propias características y personalidades en un espacio hostil y complicado, en donde algunas veces se visualizan como víctimas de la discriminación o marginados por la sociedad debido a sus identidades sexuales, sin embargo estos demuestran que son capaces de romper con los estereotipos y posicionarse en los distintos lugares que se representan en la novela.

En el tercer capítulo correspondiente al análisis, expusimos fragmentos específicos de la obra de Gisela Kozak Rovero donde la autora plantea las formas de vida de cada uno de los ocho personajes y los imaginarios urbanos en los que conviven. En esta sociedad se representan, se cuestionan y se critican diferentes aspectos socioculturales que resultan posibles y aceptados mediante las prácticas discursivas de los individuos.

Así como planteamos en las consideraciones teóricas, las representaciones sociales y los imaginarios urbanos se encuentran relacionados, ya que son modalidades del conocimiento y significaciones que otorgan sentido a las experiencias. Por ello, la ciudad en la obra resulta fundamental debido a que la autora retrata diversos lugares en los que se presencia

el caos y mediante estos los personajes son capaces de configurar sus prácticas y relaciones sociales. La ciudad es un factor que permite la transformación y el condicionamiento de sus habitantes tanto en el desarrollo individual como colectivo.

En *Todas las lunas* se propone una crítica y un cuestionamiento a través del discurso de los diferentes aspectos ideológicos y discriminatorios que viven los personajes en una sociedad caótica, decadente e insólita retratada por la autora. La ciudad en la novela es un desencadenante de las representaciones y prácticas sociales de los individuos que los obligan a cuestionarse a sí mismos y a convivir con los estereotipos rechazados por la sociedad.

El objetivo de esta investigación fue analizar las representaciones sociales y los imaginarios urbanos que son configurados mediante el discurso en la novela de Gisela Kozak Rovero. Por lo tanto, planteamos una base teórica sobre estos tres elementos que se visualizan en la obra de la autora. De igual forma, expusimos los trabajos de diversos críticos e intelectuales contemporáneos para abarcar las características y las tendencias de la poética de Kozak Rovero.

Debido a los aspectos anteriores mencionados, podemos establecer que, en *Todas las lunas* (2011) se compone una narración que esboza una sociedad con espacios urbanos desfavorables que ponen a prueba a los personajes y que mediante esto se muestra un panorama de algunos elementos culturales, ideológicos y prácticas sociales. Gracias a ello se puede evidenciar el tono de crítica y cuestionamiento de Gisela Kozak Rovero con respecto a la manera en que estos componentes coinciden en un mismo ámbito y cómo son capaces de transformar a la sociedad y a sus individuos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- American Psychological Association (2020). *Publication manual of the American Psychological Association* (7th ed.). <https://doi.org/10.1037/0000165-000>.
- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Baeza, M. (1995). *Teoría fenomenológica de los Imaginarios Sociales*. Chile: Udec.
- Canclini, N. (1997). *Imaginarios urbanos*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Castoriadis, C. (1997). *El imaginario social instituyente*. Zona Erógena. N° 35, 3-4.
- Castro, S. (2000). *Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología*. Revista Iberoamericana. Vol. LXVI, N° 193.
- Chacón, I. (2007). *Gisela Kozak Rovero: La reinención de Caracas*. Arbor. Vol. 185, N° A1, 5-22.
- Dijk, T. (1997). *El discurso como interacción social*. Barcelona, España: Gedisa Editorial, S.A.
- Dijk, T. (1998). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.
- Fairclough, N. (1993). *Discourse and Social Change*. Cambridge – Oxford, UK: Polity Press, Blackwell Publishers.
- Fairclough; Wodak. (1997). *Critical discourse analysis*. In: T. Van Dijk (Hg.): *Discourse. Studies: A Multidisciplinary Introduction*. Vol. 2. London: Sage.

- Gomes, M. (2017). *El desengaño de la modernidad: cultura y literatura venezolana en los albores del siglo XXI*. Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.
- Guerra, L. (2014). *Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana*. Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal, S.A.
- Jaramillo, J. (2012). *Representaciones sociales, prácticas sociales y órdenes del discurso. Una aproximación conceptual a partir del Análisis Crítico del Discurso*. Unilibre Cali. Vol. 8 No. 2 (Julio – Diciembre).
- Kozak, G. (2011). *Todas las lunas*. Caracas, Venezuela: Universidad Simón Bolívar.
- Mannheim, K. (1987). *Ideología y Utopía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Margulis, M. (2002). *La ciudad y sus signos*. Estudios Sociológicos, vol. XX, núm. 3, septiembre-diciembre, 515-536. Distrito Federal, México.
- Mora, M. (2002). *La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici*. Athenea Digital. N° 2.
- Moreira, M. (2003). *¿Qué es la Sociedad?* Biblioteca Org. <https://www.biblioteca.org.ar/libros/89004.pdf>
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul S.A.
- Osorio, O. (2013). *Política y sociedad en la narrativa venezolana actual. Dos casos antagónicos*. Dilatar La Pupila. <https://dilatarlapupila.wordpress.com/2013/07/27/politica-y-sociedad-en-la-narrativa-venezolana-actual-dos-casos-antagonicos/>

- Pantin, Y; Torres, A. (2003). *El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX. Volumen I*. Fundación Polar.
- Ponce, N. (2013). *Una sexualidad otra: el tema lésbico en la literatura de Gisela Kozak*. Revista venezolana de estudios de la mujer. Vol. 18, N°41, 65-78.
- Ritcher-Boix, A. (2018). “En la mente de los personajes (I): el flujo de la conciencia. Capítulo I. Escuela de Formación de Escritores. <https://capitulo1.escueladeformaciondeescritores.es/el-flujo-de-conciencia>
- Robertazzi, M. (2007). *Representaciones sociales e imaginario social*. Facultad de Psicología, UBA.
- Rojo, V. (2016). *Las heridas de la narrativa venezolana contemporánea*. Revistas Javeriana. Vol. XX, N° 40, 653-656.
- Sánchez, E. (2012). “Gisela Kozak, cronista de la locura corriente. Sobre *En Rojo y Todas las lunas*”. Libro del Día. <https://librodeldia.wordpress.com/2012/07/03/gisela-kozak-cronista-de-la-locura-corriente-sobre-en-rojo-y-todas-las-lunas/>
- Scarano, L. (1999). *Ciudades escritas (Palabras cómplices)*. CELEHIS: Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas.
- Segovia, P; Basulto, O; Zambrano, P. (2018). *Imaginarios sociales y representaciones: su aplicación a análisis discursivos en tres ámbitos diferentes*. Chile: Revista de metodología de Ciencias Sociales. N°41.
- Silva, A. (1992). *Imaginarios urbanos*. Bogotá, Colombia: Arango Editores.
- Torres, H. (2015). (29 de julio, 2015). “Gisela Kozak se siente viva aunque sin acento en el porvenir”. *El Estímulo*. El Estímulo. <https://elestimulo.com/climax/gisela-kozak/>

- Tumi, L. (2015). *Ficción y metafiction en los textos narrativos: El caso de Último verano en Colán*. Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Velázquez, O. (2013). *Las representaciones sociales, los imaginarios sociales y urbanos: ventanas conceptuales para el abordaje urbano*. España: Revista Académica de Investigación. N°14 (Diciembre 2013).
- Vizcarra, F. (1996). *Las ciudades nómadas: notas sobre comunicación y cultura urbana*. México: Estudios sobre la cultura contemporánea.
- Wodak, R; Meyer. M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.